

## FELIPE II Y LA EMPRESA DE GRECIA TRAS LEPANTO (1571-78)

§ 1. De los tres grandes rivales del emperador Carlos V –la Reforma, Francia y el Islam–, su hijo Felipe tan sólo heredó los dos últimos, por la renuncia que hizo de la corona imperial en su tío Fernando I. La paz de Cateau-Cambrésis (1559) con Enrique II de Francia y, sobre todo, las guerras religiosas en el vecino país, neutralizaron casi por completo el enfrentamiento entre las dinastías Valois y Habsburgo, tan intenso durante el reinado de Carlos V. El control indiscutido de Italia, la relativa calma interna en Alemania tras la dieta de Augsburgo (1555) –que consagró el principio *cuius regio, eius religio*– y el matrimonio con María Tudor (1554/58), junto a la inestabilidad posterior de Inglaterra, hicieron que los primeros años del reinado de Felipe II fueran relativamente tranquilos. De este modo tuvo las manos libres para continuar, entre 1559 y 1571, con el gran proyecto nacional de la España medieval o, al menos –con terminología de A. Castro–, de la ‘casta cristiana’: la lucha contra el ‘infiel’. En este período se suceden, casi con precisión matemática cada cinco años, los tres últimos grandes episodios del enfrentamiento global entre España y la Sublime Puerta. En 1560 se produce el desastre español de Los Gelves (Djerba), en 1565 el contraataque, fallido, de la escuadra otomana sobre la isla de Malta –sede de la antigua Orden Hospitalaria de S. Juan de Jerusalén– y entre 1571 y 1573 los diversos encuentros bélicos en el marco de la Liga Santa, con la conquista turca de Chipre y la batalla de Lepanto.

En los períodos de guerra declarada (no sólo con España, sino también con Venecia, el Imperio e incluso Persia por oriente) se observa un incremento de la actividad antiotomana de los pueblos balcánicos sometidos, que ven llegada la ocasión propicia para iniciar con ayuda de los príncipes cristianos, su particular guerra de liberación para alcanzar la independencia. De este modo el período continuado de guerra comprendido entre 1565 y 1573 (turco-austriaca por el Danubio entre 1565 y 1568, turco-veneciana entre 1571 y 1573, y los embates mutuos de España y la Puerta en Túnez, La Goleta, Argelia e incluso la rebelión morisca de las Alpujarras en 1568-70) despierta las esperanzas de los griegos sometidos de diversas

regiones, que hacen llamadas a España y Venecia para que apoyen sus proyectos de sublevación. Toda esta situación culmina el 7 de octubre de 1571 con la batalla naval que tiene lugar en las aguas próximas a Lepanto, que constituye la señal para los griegos (así lo interpretaron, al menos) de que el 'yugo' otomano estaba llegando a su fin. Nada de esto ocurrió, como es bien sabido, y habrá que esperar otros 250 años para que dé comienzo el proceso de fragmentación del Imperio otomano y nacimiento de la Grecia moderna.

§ 2. Factores muy diversos contribuyeron al fracaso repetido de todos los intentos de sublevación. No cabe duda, por un lado, de que España—quizás más exactamente Castilla—no tenía, por tradición histórica, ningún interés en el Mediterráneo oriental. Para ella la prolongación de la lucha contra el Islam seguía principalmente la costa septentrional de África—Marruecos, Argel, Túnez, Trípoli—. Puede decirse, con la precaución obligada en estos casos, que el Imperio turco era enemigo de España en la medida en que controlaba dicha franja costera—alentando y protegiendo a sus corsarios—y amenazaba las posesiones españolas en Italia. Por lo demás, estaba demasiado lejos y había venido a sustituir a otro anterior, el bizantino, con el que Castilla—que dictaba la política exterior—no había tenido apenas contacto, a diferencia de lo que ocurría con los territorios de la antigua corona de Aragón. De ahí que la política oriental de los diversos monarcas fuera más bien errática, vacilante, poco definida. Se limitaron, casi con exclusividad, a entretener los diversos negocios con buenas palabras, algunos regalos y, sobre todo, dinero, mucho dinero. En alguna ocasión se llevaron partidas de armas y municiones a algunas regiones—Chimarra, en el Epiro septentrional; Maina, en Morea—, como mucho acompañadas de un experto instructor, pero nada más. Jamás se pasó a una guerra de ocupación, al menos tras la experiencia fallida de Corón (1532-34). Si acaso, se efectuaban rápidas *razzias* en las que se tomaba una ciudad, se saqueaba a fondo y se abandonaba inmediatamente, dejando expuestos a los 'colaboracionistas' a las inmediatas represalias de los turcos. No era esto lo que los griegos querían, y así lo manifestaron en más de una ocasión a las autoridades españolas a las que presentaban sus proyectos.

Por otra parte, España necesitaba a los griegos como informadores privilegiados y, sobre todo, como elemento de inestabilidad interna para la Puerta. Con frecuencia el Rey o sus ministros ordenan a los encargados de tratar con los embajadores griegos que no se les den falsas esperanzas, pero que se mantenga la plática. Parece difícil, por no decir imposible, encontrar un equilibrio perfecto en esta situación, que sin duda dependería más de la habilidad diplomática del virrey y de la paciencia del embajador

que de cualquier otro factor. Ante esta respuesta sólo cabían dos actitudes: o la embajada moría por consunción –como ocurrió con la mayoría de ellas– o una mala interpretación de la misma dejaba a los griegos a merced de los turcos –como aconteció, por ejemplo, con la famosa revuelta de Dionisio el Escilósofo en Yanina (1611), en la que no puede ocultarse el arrojito irreflexivo e infundado de su protagonista–. Pese a todo, mientras España siguió siendo fuerte y, en teoría, enemiga de la Puerta –las treguas de Acuña y Margliani entre 1577 y 1581 habían cambiado mucho la situación–, los griegos siguieron acudiendo a ella en repetidas ocasiones.

§ 3. Por otro lado, por parte griega existía un optimismo y confianza excesivos en sus propias fuerzas para llevar a buen término proyectos tan idealistas. No hay que olvidar que el ataque sobre Malta en 1565 marca el cénit del poderío naval otomano y Lepanto el comienzo de su declive. Mas éste no fue, ni mucho menos, en picado. Apenas ocho meses después de que la flota turca fuera prácticamente aniquilada –tan sólo escaparon 30 galeras de 230–, en mayo de 1572 la Puerta dispone de nuevo de 200 barcos, unos pocos menos que la flota aliada. Fuerza nada despreciable que, si bien conseguida con gran esfuerzo por parte de los súbditos del Sultán –así lo cuenta el metropolitano Timoteo en su carta a Pío V, *cf. infra*– hace utópica la posibilidad de una guerra terrestre de conquista por la Morea. Y, como señala Braudel, el Imperio otomano es un imperio terrestre, con profundas raíces en Asia y Europa, al que sólo una actuación por tierra puede derrotar definitivamente. Venecia, por el contrario, es un estado mercantilista, cuya subsistencia se ve seriamente amenazada por la prolongación de la guerra, no sólo por los gastos que origina, sino, sobre todo, por el colapso que supone de las rutas comerciales<sup>1</sup>.

Los griegos ofrecían en ocasiones un cuadro de profunda desunión y rencillas, en el que incluso se llegaba a la traición –caso de la conjura narrada por la crónica de Galaxidi o de Estéfano Papadópolo en Maina<sup>2</sup>. Y es que la situación social, cultural y económica del Helenismo no es tan fuerte como lo será dos siglos y medio después cuando, tras una larga convivencia con los turcos, se ha hecho realidad una vez más aquel *Grae-*

<sup>1</sup> F. BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México 1976<sup>2</sup>, II 502-657.

<sup>2</sup> La valoración de los griegos que hacen los españoles de la época, inspirada fundamentalmente por la diferencia de credos, es en ocasiones tremendamente negativa. Los recelos hacia ellos dificultaban, sin duda una colaboración sincera. Cf. M. A. DE BUNES IBARRA, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid CSIC 1989, 96-101

*cia capta* de Horacio. A ello hay que sumar las disensiones internas dentro de la Ortodoxia entre quienes veían en el Imperio turco el merecido castigo por los pecados pasados y, por tanto, no querían saber nada de una posible ayuda occidental que supusiera la subordinación de su iglesia a la latina –con el ejemplo cercano de los territorios griegos bajo dominio de la Serenísima– y la pujante minoría unionista, integrada a lo largo de estos siglos por diversos arzobispos de Ocrída e incluso algún patriarca ecuménico, apoyada por instituciones romanas como la Congregación *De propaganda fide* o el Colegio griego de S. Atanasio, destinado a la formación de los futuros misioneros del catolicismo en los Balcanes. Es la época de la Reforma y Contrarreforma y algunos patriarcas, como Jeremías II –*cf. infra*–, si bien rechazan con claridad las doctrinas reformadas, no dejan de ser igualmente celosos en su defensa de la Ortodoxia frente a Roma.

Todos estos motivos, que pueden resumirse en la falta de interés de España por los Balcanes y de preparación del Helenismo para su independencia, hicieron que los proyectos de ambos bandos nunca convergieran y que, pese a las reiteradas peticiones que diversas comunidades griegas dirigieron a los reyes españoles entre 1571 y 1621 principalmente, éstos nunca se mezclaran en una empresa seria en los Balcanes, a diferencia de lo que ocurrió con el norte de África (expedición de Los Gelves en 1560, toma de Vélez de la Gomera en 1564, conquista de Túnez y Bizerta en 1573, expedición contra Argel en 1601).

§ 4. La derrota turca en Lepanto, como ya he dicho, levantó grandes esperanzas entre las comunidades griegas que tenían puesta la mirada en Occidente. Algunas regiones, como la Chimarra (Χιμάρα, Χειμάρα) o Maina, habían entrado ya en la leyenda por su larga tradición de resistencia al invasor y defensa celosa de su independencia y privilegios. Diversos agentes –griegos o no– habían proyectado y ofrecido levantamientos en distintas regiones durante los años anteriores o inmediatamente posteriores a Lepanto<sup>3</sup>. La alegría por la victoria, sin embargo, fue más bien efímera. Algunos historiadores han insistido, no sin cierta ironía, en las escasas consecuencias territoriales que tuvo: Venecia no recuperó Chipre ni ganó un solo palmo de tierra en los Balcanes, y España no sólo no prosiguió la ofensiva en territorio de la Puerta, sino que años después negoció

<sup>3</sup> I. K. HASSIOTIS, *Οί Έλληνες στις παραμονές της ναυμαχίας της Ναυπάκτου*, Salónica 1970; Μακάριος, Θεόδωρος και Νικηφόρος οί Μελισσηνοί (Μελισσουργοί), Salónica 1966. J. M. FLORISTÁN, *Fuentes para la política oriental de los Austria. La documentación griega del Archivo de Simancas*, León 1988; “Los contactos de la Chimarra con el reino de Nápoles durante el s. XVI y comienzos del XVII”, *Erytheia* 11-12, 1990-91, 105-139; 13, 1992, 53-87.

una tregua de armas con ésta. Para Braudel, por el contrario, el análisis de Lepanto ha de hacerse desde el pasado, no desde el futuro: supuso el final del complejo de inferioridad de la Cristiandad en los años anteriores. De este modo la acción combinada de la derrota y la inactividad que supuso la tregua posterior hicieron que la flota otomana dejara de ser el peligro constante sobre el que gravitaba la política exterior española todos los inviernos.

Los terribles gastos y esfuerzos de la década de Los Gelves-Lepanto habían demostrado que ambos contendientes podían hacerse mucho daño, pero no aniquilarse. El Mediterráneo central había alcanzado un *statu quo* difícil de alterar y que no quedaba más remedio que reconocer. Tras el abandono de la Liga por Venecia (marzo de 1573), en octubre de ese año D. Juan se apodera de Túnez y Bizerta. Conquista efímera, porque ni siquiera pasa un año antes de que no sólo estas plazas, sino también La Goleta se tengan que rendir a la armada de Ulutz Alí. Los enormes gastos de la empresa, fortificación y mantenimiento de las plazas no suponen ningún avance territorial, sino más bien un retroceso, agravado por la pérdida de los soldados que caen cautivos y por el dinero que debe emplearse en su rescate. Felipe II, obligado por la situación crítica de los asuntos europeos —revueltas de Flandes desde 1572, hostilidad francesa, piratería inglesa— toma conciencia de que debe pararse la enorme sangría que supone la guerra en el Mediterráneo y se dispone a hacerlo en los años siguientes. En estas circunstancias las peticiones griegas no llegaban en el mejor momento y sí, en cambio, las negociaciones de una tregua. Las autoridades españolas no dejaron de escuchar aquéllas, como vamos a ver, pero antepusieron el logro de una paz disimulada (nunca se quiso una oficial y solemne con el 'infiel') a la incertidumbre de las empresas propuestas. Con ellas se entremezclaron, en un constante doble juego, ofrecimientos de sabotaje de la armada turca y de defección de altos cargos de la Puerta. No queda claro si España quiso jugar la carta de la paz o la del juego sucio: probablemente ambas, al menos en un principio. Sí es evidente, en todo caso, que Felipe II actuó más por consideraciones nacionales que religiosas. En el presente trabajo me propongo analizar algunos de estos contactos que establecen diversas comunidades griegas con España, estableciendo como límites temporales para los mismos la batalla de Lepanto y las negociaciones de Acuña-Margliani en Constantinopla (1577-78).

§ 5. Uno de los agentes más destacados al servicio de España en cuestiones orientales fue el caballero de la Orden de Malta Juan Barelli. Había entrado al servicio de la Corona ya en 1569 a través del marqués de Pescara, virrey de Sicilia (1568-1571). Barelli propuso en Madrid una empresa

que no era de inspiración suya, sino conjunta del antiguo Gran Maestre Parisot de la Valette († 1568) y del clérigo rodiota Juan Accidas. En ella estaban implicados dos renegados —uno de ellos, Mustafá Lampudis, con un alto cargo en el atarazanal de Constantinopla—, el patriarca ecuménico Metrófanos III y el noble moraita Nicolás Tsernotabey<sup>4</sup>. El Consejo de Estado aprobó sus propuestas y el 15 de enero de 1570 salieron de Sicilia, con dirección a Creta, Barelli y Accidas, con cartas para los renegados, el Patriarca y Tsernotabey, en las que se les agradecía su buena disposición y se les exhortaba a continuar en el servicio de SM con las propuestas que habían hecho. Diversos inconvenientes hicieron que su viaje terminara en fracaso. No acabó ahí, sin embargo, la desgracia de Barelli, ya que a su regreso, como no pudiera justificar detalladamente los gastos de su viaje, fue condenado a la cárcel de la ciudadela de Palermo por malversación —o *tempora! o mores!*— de fondos públicos.

Su encierro, sin embargo, no fue prolongado. Los planes antiotomanos de D. Juan tras Lepanto hacían necesaria la colaboración de cuantos expertos había en cuestiones orientales. Para hacer honor a la verdad, el embajador español en Venecia, Diego Guzmán de Silva, había escrito al duque de Terranova, nuevo virrey de Sicilia (1571-77), confirmando que Barelli había concertado en Venecia el pago de algunos de los artículos que se había visto obligado a vender en Candía en su viaje anterior, por lo que, al parecer, no había existido fraude alguno. Barelli salió de su encierro en noviembre de 1571 y se puso a disposición de D. Juan. El 26 de ese mes escribió al Rey y, tras un repaso de su actuación anterior y de la acusación que le había tenido en prisión, se ofreció para cumplir de nuevo lo

<sup>4</sup> Juan Barelli procedía de una familia corfiota (Βαρέλλης, Βάρελης), algunos de cuyos miembros en este siglo nos son bien conocidos. A él pertenecían, al parecer, los 22 mss. que su hermano Nicolás donó para El Escorial a través de D. Diego Guzmán de Silva, embajador en Venecia. La lista de estos códices fue publicada por F. GARCÍA FRESCA (*RABM* 2, 1872, 312-323), luego por CH. GRAUX, *Essai sur les origines du fond grec de l'Escorial*, París 1880, 126 y finalmente por G. de ANDRÉS ("Los códices griegos de Nicolás Barelli y las reclamaciones de Jorge Niquífor", *Scriptorium* 25, 1971, 71-75). Para más datos de la familia Barelli, cf. HASSIOTIS, *Οἱ Ἕλληνες*, p. 50, n. 2. Sobre la familia Accidas, *ibid.* 53, n. 3. La venta de los códices de Francisco de Accidas, hermano de Juan, a El Escorial fue estudiada por G. DE ANDRÉS, "Los códices griegos de Francisco de Accidas en El Escorial", *Scriptorium* 24, 1970, 339-342. Las propuestas de Barelli-Accidas han sido estudiadas pormenorizadamente por HASSIOTIS, *ibid.* 48-76. Metrófanos III fue patriarca de Constantinopla durante dos períodos, 1565-1572 y 1578-1580. En vísperas de Lepanto (1570) había estado también en contacto con Venecia a través del erudito naupliota Gregorio Malaxós (Hassiotis, *ibid.* 124-134). Nicolás Tsernotabey, de la familia moraita de los Tsernotades (Τσερντοτάδες) es padre de aquel 'Juan Çernotabey' de Calábrita que firma una carta dirigida a Felipe II en 1582, junto con otros principales de la Morea (Floristán, *Fuentes* I, 252 ss.).

proyectado dos años antes, para lo que afirma poder viajar a Constantinopla so capa de ir a rescatar cautivos<sup>5</sup>. El 28 de diciembre D. Juan pide información a Terranova sobre Barelli, que éste le remite con copias de la carta de Guzmán de Silva desde Venecia y de las que Pescara había enviado a Madrid en 1569 acerca de Barelli y sus propuestas, así como de la cuenta de las mercancías y dinero que se entregó a Barelli para el viaje anterior. En su carta a D. Juan, Terranova advierte del peligro que puede suponer para Accidas y sus planes enviar a Barelli a Levante, porque éste culpa a aquél de sus desgracias y no oculta sus deseos de venganza. Todos estos documentos los lleva el propio Barelli, que viaja a Nápoles para encontrarse con D. Juan tras recibir una ayuda de costa de 200 escudos. El virrey envía a Madrid noticias de todo lo actuado<sup>6</sup>.

En su respuesta al Rey señala que, de los negocios que en su día propusieron Barelli y Accidas, el cambio de la situación militar (entiéndase: la victoria en Lepanto) hace menos urgente el proyecto de la quema de la atarazana –aunque siempre sería bienvenido–, mientras que la toma de una fortaleza en la Morea sería ahora más necesaria que nunca, vista la disposición de los habitantes de la región a levantarse. Aprueba que Terranova haya hablado de Barelli a D. Juan, por si lo necesita para algunos de sus proyectos balcánicos. En fin, por lo que atañe a la buena disposición mostrada por el patriarca de Constantinopla, será bueno decirle la mucha cuenta que se hace de su persona y enviarle algún regalo cada cierto tiempo, para que él siga haciendo lo que esté en sus manos<sup>7</sup>.

§ 6. No quedó contento Barelli con su libertad condicional, por lo que se atrevió a pedir, como condición para prestar sus servicios, que todas sus deudas quedasen canceladas. Ante la insistencia de D. Juan no le quedó a Terranova más remedio que acceder y concederle algunos centenares de escudos para el viaje que se disponía a realizar con él a África<sup>8</sup>,

<sup>5</sup> AGS E1136 F126. Publicada por Hassiotis, *Oi "Ελληνες* 244-470.

<sup>6</sup> Carta de Terranova a D. Juan el 24 de enero de 1572 (AGS E1137 F11) y a Felipe II el 7 de febrero (*ibid.* F31). La cuenta de los gastos de Barelli está en el F12.

<sup>7</sup> Carta de Felipe II a Terranova del 20 de febrero, AGS E1137 F223.

<sup>8</sup> Según las estipulaciones firmadas para aquel año, la flota aliada debía dirigirse hacia Levante con víveres para siete meses y material de ayuda para los griegos, cuya sublevación en la Morea se preveía inminente. Pese a ello Felipe II, que no renunciaba a atacar el norte de África, ordenó a D. Juan que, antes de reunirse con los aliados en Corfú, efectuara en la primavera una expedición relámpago contra Bizerta y Túnez. Finalmente diversas dificultades –falta de dinero, hombres, barcos, etc.– impulsaron a D. Juan a renunciar a la expedición. Mayores consecuencias tuvo la vacilación de Felipe II a la hora de dar la orden definitiva de salir hacia Levante. Entre el 17 de mayo y el 4 de julio mantuvo a D. Juan con su flota inactivos en Sicilia, oficialmente por temor a una ruptura con los franceses y por la muerte de Pío

aunque todo ello muy a su pesar, como deja entrever en una carta enviada a Madrid el 17 de marzo. Barelli había presentado un memorial en el que pedía, además del despacho para los negocios que gestionaba, 6.000 escudos para su viaje a Levante. Terranova contestó a D. Juan que todo gasto bien empleado estaba justificado, pero que el proceder de Barelli en el pasado merecía una vigilancia especial. Así lo manifiesta nuevamente el 21 de abril, a la vez que comunica que Barelli ha salido hacia África con D. Juan en espera de que se resuelva su petición<sup>9</sup>.

El memorial de Barelli nos da alguna noticia de interés. Propone que se informe al Papa de sus contactos con el Patriarca y con algunos principales de la Morea, por lo que pide ser enviado a Roma con despachos para él. Propone asimismo emplear como tapadera de su viaje la negociación del rescate de unos cautivos de Lepanto que estaban prisioneros en Roma: los dos hijos de Alí Bajá y Mehmed Bajá, sanjaco de Negroponte (Eubea). La discreción que ha de rodear su misión ha de ser tal que los prisioneros mencionados y sus carceleros queden convencidos de que viaja a Constantinopla realmente a negociar su liberación, e incluso lleguen a darle cartas para sus familiares que le permitan moverse con entera libertad. Para ello será necesario ofrecer a los cautivos una cantidad de dinero para imprevistos, que ellos se obligarán a devolver en Constantinopla, de tal modo que queden convencidos de la bondad de la actuación de Barelli. Pide que se le entregue dicha cantidad, así como otra adicional para poderse mostrar generoso y liberal en todo momento. Recomienda que D. Juan y el Papa escriban al Patriarca y otros principales de Constantinopla para animarles en sus proyectos y les pidan consejo, en concreto, sobre una posible captura de Nápoles de Romanía (Nauplia) y Corinto, ciudades en las que el Patriarca tiene algunas inteligencias. Barelli termina pidiendo que el Papa envíe con él a Manuel Provataris, que reside en Roma, por ser amigo suyo y persona de inteligencia que podrá ayudarle en el viaje<sup>10</sup>.

V el 1 de mayo, pero en realidad porque la empresa de Levante no gustaba al Rey y quería destinar tan costosos preparativos bélicos hacia otro objetivo más beneficioso para España, como las costas de Berbería (Braudel). Finalmente tuvo que plegarse a lo pactado, pero ya demasiado tarde: cuando la flota de D. Juan llegó a Corfú, los aliados venecianos y romanos, además de algunas galeras españolas, habían partido hacia el sur. Tras unos encuentros poco afortunados con el enemigo los días 7 y 10 de agosto en las proximidades del Cérigo (Citera), la flota aliada completa se reunió en Corfú el 1 de septiembre, demasiado tarde para pensar en ninguna iniciativa de conquista. Las tentativas sobre Modón y Navarino no obtuvieron ningún éxito.

<sup>9</sup> AGS E1137 Fs. 53 y 65.

<sup>10</sup> AGS E1137 F66. Manuel Provataris trabajaba en Roma como copista de códices griegos, cf. P. CANART, "Un crétois scriptor de la Bibliothéque Vaticane: Emmanuel Provataris,"



§ 7. A Barelli le perdemos la pista durante los meses siguientes. Es probable que acompañara a D. Juan en las acciones fallidas de la armada de aquel verano-otoño de 1572 (*cf. supra*). En marzo de 1573 lo encontramos de nuevo en Roma, con cartas de D. Juan y del duque de Sessa, intentando ponerse en contacto con Kara Alí y Kara Yalí, dos de los cautivos más importantes de Lepanto<sup>11</sup>. Quería darles a entender, una vez más, que viajaba a Constantinopla para negociar su rescate, cuando en realidad iba a la Morea para tratar con sus habitantes de la posibilidad de un levantamiento armado. Es bastante probable, por tanto, que el viaje del año anterior no llegara a realizarse. En esta ocasión, en cambio, obtuvo cartas de amigos y salió hacia Levante. Al llegar a Corfú tuvo noticia de la firma de la paz turco-veneciana, por lo que decidió no pasar adelante y prestar desde allí sus servicios a D. Juan. Entre tanto, se difundió con rapidez por Italia la noticia de que viajaba para rescatar los cautivos de Roma y llegó a oídos de Juan Andrea Doria, que pensó que el Papa se encontraba detrás del asunto, tal como comunicó a Madrid. Zúñiga se encargó de desmentir la supuesta iniciativa de SS, a la vez que comunicaba que Barelli se había llevado, además de las cartas, a uno de los cautivos. La voluntad del Papa, según el embajador, era la de intercambiarlos por vasallos de sus estados prisioneros en Constantinopla, mientras que Zúñiga intentaba que todos fueran cedidos a España<sup>12</sup>.

El abandono de la Liga por Venecia en marzo de ese año tiene, en definitiva, una doble consecuencia para los proyectos de Barelli: por un lado que no pueda entrar en contacto con Metrófanos III —que, además, había

Κρητικά Χρονικά 15-16, 1963, 84-96; “Les manuscrits copiés par Emmanuel Provataris (1546-1570)”, *Mélanges Eugène Tisserant* t. 6 (Studi e Testi 236), Vaticano 1964, 173-287.

<sup>11</sup> *Qarā* (“negro” en turco) se emplea con este significado como primer elemento de topónimos (*Qarā-Bāgh*, “jardín negro”). En antropónimos puede hacer referencia al color oscuro de los cabellos o la tez, pero se usa también como título de autoridad, importancia (*Encyclopédie de l’Islam*, s.v.).

<sup>12</sup> Carta de Zúñiga a SM el 22.VI.1573, AGS E922 F114. En realidad Barelli se llevó de Roma dos cautivos, uno para sus negocios, el otro para D. Juan (*cf. infra*). BRAUDEL (*El Mediterráneo...* 11, 664 ss.), basándose en documentación francesa (las cartas del obispo de Dax, embajador francés ante la Puerta) cree que la liberación sin pago del hijo de Alí Pacha fue una muestra de buena voluntad por parte de D. Juan para entablar la negociación de una tregua. Con dicho turco viajaron a Constantinopla, según información suya, cuatro españoles y el florentino Vergilio Pulidori. Este Pulidori y al menos uno de los españoles habrían permanecido allí durante 15 meses, en su opinión negociando una tregua. No he podido encontrar noticias fidedignas a este respecto, tan sólo la referencia de Barelli a sus conversaciones con Memi Celebi sobre el tema (*cf. infra*). Este Memi fue el otro de los dos turcos liberados ese año de 1573, pero en este caso a cambio del pago de una cantidad, como dice Barelli en su memorial (doc. nº 1).

perdido el trono patriarcal— ni con los restantes cabecillas de la Morea; por otro, que se empiece a plantear en Roma el problema de qué debe hacerse con los cautivos de Lepanto. Este asunto, como veremos luego, provocó una grave fricción diplomática entre España y Roma.

§ 8. No he hallado noticias sobre la duración de la estancia de Barelli en Corfú ni sobre los servicios que allí prestó. En marzo de 1574 volvemos a encontrarlo en Roma con nuevas cartas de D. Juan para Zúñiga, el Papa y Giacomo Boncompagni<sup>13</sup>. Así lo afirma Zúñiga en sendas cartas para D. Juan y el Rey, fechadas el 16 y 18 de ese mes respectivamente. Barelli trajo consigo un largo memorial (doc. nº 1) de empresas de levante, para presentárselo a SS. Zúñiga le aconsejó que no lo hiciera, no sólo porque la Liga se había roto un año antes, sino también porque vendría a hacerse pública en Roma su actividad, lo que le impediría regresar a Levante sin correr peligro. Por todo ello le propuso que le dijera tan sólo que iba a mantener vivas las esperanzas de los griegos y a arreglar las cosas de tal modo que se recibieran noticias periódicas de la actividad turca. Sin que en papel alguno anterior hayamos encontrado ninguna referencia a la negociación de una tregua, en la primera de las cartas Zúñiga afirma que el Papa la ve con malos ojos, y en la segunda que quizás no se opondría frontalmente si España ponía como condición el verse libre de ella si era atacado cualquier príncipe cristiano. En cualquier caso, Zúñiga considera conveniente que la plática siga adelante con mediación de persona más discreta que Barelli, pese a que éste afirma que el Rey ya tiene noticia de todo y ha dado orden a D. Juan para que le envíe de nuevo a Levante. No debía de ser así, ya que Felipe II hace en este punto la siguiente anotación de su puño y letra: *no se me acuerda que my ermano tenga orden de tratar desto*. Una vez más Barelli intentaba viajar so color de negociar el rescate de cautivos, por lo que pretendía obtener nuevas cartas de los prisioneros de Roma<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Ugo Boncompagni (Bologna 1502-Roma 1585) accedió al pontificado en mayo de 1572, tras la muerte de Pío V, con el nombre de Gregorio XIII. Su nombre ha quedado ligado a la reforma del calendario juliano en 1582. A Giacomo Boncompagni, su hijo natural, lo nombró castellano del Castel de S. Angelo nada más acceder al trono papal, y en 1573 general de la Iglesia en sustitución de Marcantonio Colonna.

<sup>14</sup> AGS E923 Fs. 48 y 24. Braudel (*El Mediterráneo...* II, 660 ss.) cree que Barelli hizo un primer viaje hostil en 1569-70 y posteriormente otro (no le pone fecha) para negociar la paz. Si hemos de creer la anotación del Rey, en 1574 todavía no se ha planteado la cuestión de la tregua, aunque, como luego veremos, Barelli sí había hablado de esa posibilidad con uno de los cautivos de Roma. El primer contacto serio para la firma de la misma se produjo en 1577 con Martín de Acuña, pero de una manera indirecta, como resultado del fracaso de una ac-

Otros motivos más personales animaban la actuación de Barelli. Ese año volvió a pedir al Papa —ya lo había hecho en 1573 pero, al parecer, la intervención de éste no había tenido el efecto deseado— que lo recomendaran para una encomienda de su Orden, a lo que SS le contestó que hablaría con D. Cosme de Luna, por entonces presente en Roma. En la carta a D. Juan, Zúñiga manifiesta abiertamente sus dudas sobre la persona y proceder de Barelli. Al parecer le habían llegado noticias de Nápoles de que aquel consideraba sus avisos de poco valor, ante lo cual manifiesta su desconcierto, ya que siempre lo había presentado en Roma, con todo convencimiento, como hombre de fiar. Tampoco le gusta su comportamiento con los cautivos turcos, a los que tiene completamente engañados con sus falsas promesas. Además, en Roma Barelli frecuentaba las casas del cardenal de Como y de Giacomo Boncompagni, no se sabe si para presionar en lo de su encomienda o con otros fines ocultos. Igualmente mostraba interés por conocer en todo momento los planes de D. Juan, lo cual puede ser, según Zúñiga, 'simple curiosidad' —lo dice de tal forma que forzosamente había de levantar sospechas—. Finalmente muestra su preocupación de que Barelli haya podido informar al Papa de que viaja a Levante para tratar paces, ya que éste, en otra ocasión en que se había difundido un rumor semejante, había sospechado que se propalaba para obtener mayores gracias económicas. En su opinión a SS sólo hay que comunicarle hechos consumados y noticias contrastadas, sin entrar en detalles de cómo vienen y a través de quién.

§ 9. El memorial de Barelli (doc. nº 1) hace una relación de los contactos, más o menos vivos, que mantiene D. Juan en Levante. Se menciona la propuesta de los chimarrotos de entregar el castillo de la Valona<sup>15</sup> y el negocio del patriarca de Constantinopla, en connivencia con el arzobispo de Corinto y Juan Tsernotabey (su padre Nicolás había fallecido entretanto), para tomar las fortalezas de Corinto y Lepanto. La primera sería entregada por el propio arzobispo, a condición de que D. Juan se asentase

ción de sabotaje. Es posible que algún ministro italiano de Felipe II —estoy pensando en Granvela, virrey de Nápoles entre 1571 y 1575, o en el mismo D. Juan, tal como hemos visto— impulsaran tales negociaciones a escondidas de la Corte de Madrid. En cualquier caso, el constante ir y venir de agentes, informadores, espías, etc., entre Italia y Constantinopla daba origen a estos rumores, que estaban en boca de todos, aunque nadie se atrevía a confesarlo. GERLACH, *Tagebuch* p. 382, habla de los numerosos agentes que iban a Constantinopla a rescatar cautivos.

<sup>15</sup> En agosto de 1573 los chimarrotos envían a 'Gincha' para entrevistarse con D. Juan, con una breve carta de presentación, cf. FLORISTÁN, "Los contactos...", *Erytheia* 13, 1992, p. 58 y p. 82 (doc. nº 11).

en ella y no la abandonase tras saquearla. Por lo que respecta a Lepanto, había al parecer inteligencias con un castellano de la fortaleza, que se había comprometido a entregarla. Tsernotabey podría levantar a unos 50.000 griegos y albaneses y mantener controlado el 'Hexamilion' (el istmo de Corinto, por su anchura de seis millas) y todo el golfo de Patras-Corinto, mientras los habitantes septentrionales del mismo –la Στερεὰ Ἑλλάς, en nuestros textos *Elada, Elide*–, impedían el paso de los turcos desde allí<sup>16</sup>.

Otra empresa mencionada es la de Nápoles de Malvasía (Μονεμβασία), que había sido ofrecida a los venecianos ya en 1570 por un grupo de principales de la ciudad, entre los que se encontraba, al parecer, el arzobispo Macario Meliseno-Melisurgo<sup>17</sup>. No podía faltar, como venía siendo habitual en los años anteriores y posteriores a Lepanto, una propuesta para incendiar el atarazanal de Constantinopla, en la que, según parece, estaba también implicado el Patriarca. Para ello Barelli propone que se compre una nave y se le entregue a 'Giorgio Malachi', de Creta, cargada de botas de vino y, disimuladas entre ellas, dos o tres con artificios de fuego para realizar la empresa mencionada<sup>18</sup>. Para actuar con Constantinopla será necesario tener a alguien de confianza del Patriarca, ya que el sis-

<sup>16</sup> La implicación de la Grecia central en los movimientos antiturcos de liberación inmediatamente posteriores a Lepanto la narra la llamada Crónica de Galaxidi, cf. K. N. ΣΑΤΗΑΣ, Χρονικὸν ἀνέκδοτον Γαλαξειδίου ἢ ἱστορία Ἀμφίσσης, Ναυπακτου, Γαλαξειδίου, Λοιδορικού καὶ τῶν περιχώρων ἀπὸ τῶν ἀρχαιοτάτων μέχρι τῶν καθ' ἡμᾶς χρόνων, Atenas 1865, pp. 212-214. Sobre la posible implicación en el levantamiento de Germano I de Patras, que murió mártir en la represión que le siguió, cf. HASSIOTIS, Μακάριος 28 ss. Junto a Germano I, otros personajes notables, como Sofiano de Patras, Caruso de Lepanto (quizás el castellano que se menciona) o Emmanuel Petrópulo, de Mistra, sufren dicha represión en los años inmediatamente posteriores a Lepanto. La noticia de la misma está en un documento publicado por V. LAMANSKY, *Secrets d'Etat de Venise*, San Petersburgo 1884, pp. 088-089. Cf. M. MANUSACAS, "Lepanto e i Greci", en G. BENZONI (ed.), *Il Mediterraneo nella seconda metà del '500 alla luce di Lepanto*, Florencia 1974, pp. 215-241. También se prevé un desembarco en la Morea en los planes de ataque que propone a Pío V el metropolitano Timoteo en primavera de 1572. Habla de un ataque contra los 'castillos de la Morea, que están junto a la fortaleza de Lepanto' (i.e. Rion y Antirrhion). Timoteo afirma que no ha escrito otra persona de más autoridad por temor a las represalias turcas. Koliias, editor de la carta, cree que se refiere a una autoridad política, quizás el rey de Polonia (desde donde escribe). En mi opinión, no sería extraño que la persona aludida sea el propio patriarca Metrófanos III, por su implicación en los movimientos antiturcos del Peloponeso y por sus inclinaciones unionistas (cf. *infra*). G. L. ΚΟΛΙΑΣ, "Ἐπιστολή τοῦ μητροπολίτου Τιμοθέου πρὸς τὸν πάπαν Πιον Ε' (1572)", *Εἰς μνήμην κ. Ἀμάντου*, Atenas 1960, 391-412.

<sup>17</sup> HASSIOTIS, Οἱ Ἕλληνες 101-105. A finales de 1571, tras la derrota turca en Lepanto, Macario se encontraba en Maina organizando el levantamiento de sus habitantes, cf. HASSIOTIS, Μακάριος 31 ss.

<sup>18</sup> Γεώργιος Μαλάκης aparece entre otros griegos que prestan ayuda a la Serenísima en los preparativos bélicos de la Liga Santa (HASSIOTIS, Οἱ Ἕλληνες p. 204).

tema actual de espías que allí trabajan es caro y en modo alguno fidedigno. Barelli propone para ello a su hermano, que ya fue enviado en una ocasión anterior<sup>19</sup>. Éste podrá enviar sus correos a Corfú, desde donde un noble, hombre de confianza, los despachará a Nápoles, sin que nadie sepa quién es el agente de SM en Constantinopla<sup>20</sup>.

§ 10. Otra empresa antigua, que contaba también con el visto bueno del patriarca, era la de apoderarse del hijo del Sultán. Según se dice en el memorial, su residencia se encontraba a tan sólo 13-14 millas de la costa y 40 galeras con unos 3.500 hombres serían suficientes para capturarlo<sup>21</sup>. También se menciona la posibilidad de que Hasán Agá, renegado veneciano y hombre de confianza de Ulutz Alí, consiga el virreinato de Argel y ponga el territorio en manos de SM —regresando a la fe cristiana—, todo ello a cambio de un principado en sus reinos. Para acordar los términos definitivos de la propuesta de Hasán Agá, Barelli propone que viaje a Constantinopla Polo Nani, patrón de nave veneciana<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> Se trata de Nicolás, mencionado por su hermano Juan en el memorial que dirige al Rey el 26 de noviembre de 1571 (*cf. supra*). HASSIOTIS, *Οἱ Ἕλληνες* p. 50, n. 2 y p. 132, n. 1, afirma que tenía, con seguridad, otro hermano más, llamado Hipólito, tal como lo afirma este mismo en varias cartas suyas dirigidas a Manuel Provataris que se conservan en el *Vat. gr.* 2124. Mas Juan afirma en nuestro documento que Nicolás (no lo nombra) es 'mio fratello unico de casa nostra'. La implicación de ilustres copistas o vendedores de códices, como Provataris, Accidas, Barelli o Glizunios, en los contactos mantenidos por Venecia o España con Levante hace pensar a HASSIOTIS (*Οἱ Ἕλληνες* 131) que todos ellos conocían sus respectivas actividades en este terreno.

<sup>20</sup> La red de agentes en Constantinopla creada por Juan María Renzo en sus diversos viajes en la década de 1560 había quedado parcialmente desmantelada tras Lepanto. Recibió además fuertes críticas de los ministros de SM en Italia (concretamente Granvela) por su alto coste económico, el escaso valor de sus avisos y la sospecha creciente de que la mayoría eran agentes dobles, ya que, pese a ser conocida su actividad en la Puerta, gozaban de una amplia tolerancia por parte de sus autoridades. La ruta principal de los avisos en los años anteriores a la batalla había sido la de Corfú, que también quedó prácticamente desmantelada al ser descubiertos algunos de los agentes intermedios de la misma. Por todo ello son frecuentes, en estos años, las propuestas para encontrar una nueva vía y establecer de nuevo un grupo de agentes estables en la Puerta. *Cf.* FLORISTÁN, *Fuentes* 11, 581 ss.

<sup>21</sup> Murad III (sultán entre 1574 y 1595), hijo de Selim II, fue nombrado en 1562 sanjaco ("sandjak-begi") de Sarukhān, con residencia en Manisa, en la que permanece hasta su acceso al trono (Manisa, la antigua Μαγνησία τοῦ Σιπύλλου, en la Lidia, cerca de Esmirna). Por su cercanía a Constantinopla correspondía al gobierno de esta región habitualmente al hijo mayor del Sultán, y era considerada como la antesala del trono.

<sup>22</sup> Polo Mani era de Rétimno (Creta), según consta en un manuscrito del Museo Civico Correr (Venecia) sobre los barcos armados en Creta en los años de la guerra (HASSIOTIS, *Οἱ Ἕλληνες* p. 206, n. 2). En 1576 el embajador español en Venecia, Guzmán de Silva, y el duque de Sessa propusieron al Rey (AGS E1071 Fs. 119-120) que enviara para el negocio de Hasán Agá a un hermano de Barelli, que Hassiotis identifica, con razón, con el mencionado

La parte final del memorial está dedicada a la iniciativa que finalmente acabó por triunfar. Dice Barelli que habló en diversas ocasiones con el turco que llevó el año anterior –Memi Celebi<sup>23</sup> de Atenas– de la firma de una tregua entre España y la Puerta. Ésta reportaría pingües beneficios para ambos bandos, provenientes del tráfico de mercancías entre Levante y la Cristiandad. El susodicho Memi dio parte de todo ello al Gran Visir Mehmed Bajá<sup>24</sup>, que lo recibió con alegría y envió a Corfú al chاوز Piri Mehmed para entrevistarse con Barelli. Aquel le instó a pasar a tierra firme para negociar cuanto antes la tregua, pero Barelli le pidió que le consiguiera antes un salvoconducto. Aprovechando el tiempo que tardara en llegarle a Corfú –calcula que no más de 15 días–, regresó rápidamente a Italia para dar cuenta a D. Juan de lo negociado<sup>25</sup>. Termina el memorial recordando las fatigas, peligros y gastos –calcula que más de 5.000 escudos– que ha tenido en el servicio de SM, a los que no habría podido hacer frente si D. Juan no le hubiera concedido el precio del rescate de Memi. Nos enteramos así de que, al menos este cautivo, no fue puesto en libertad *gratis et amore*. Pide finalmente una rápida resolución de sus propuestas para que, si no llegan a realizarse, nadie pueda acusarle de negligencia.

Parece claro, por lo que puede deducirse de este texto, que las primeras insinuaciones acerca de una tregua nacieron de estos dos oscuros personajes, sin excesiva relevancia dentro de la política de la Puerta y de España, llamados Juan Barelli y Memi Celebi de Atenas. Por la reacción de Felipe II (*cf. supra*) no parece que respondieran a su iniciativa, aunque probablemente tampoco le produjeron un profundo desagrado. Las noticias del obispo de Dax desde Constantinopla relativas a la negociación de la misma pueden basarse en este episodio de Memi y el envío del mencionado chاوز a Corfú. Por desgracia no he encontrado noticias sobre el regreso de éste con el salvoconducto, ni sobre el tiempo que permaneció

Nicolás. En abril de 1577 Jerónimo Combis, salido de Constantinopla 10 meses antes, propone ganar para SM a Hasán Agá con muy poco gasto, *cf. FLORISTÁN, Fuentes II, 617 ss.*

<sup>23</sup> Celebi, en turco “poeta, lector, sabio”. Término empleado en el Imperio otomano entre finales del s. XIII y comienzos del XVIII para designar los miembros de clases superiores (sabios, hombres de letras, pero también principales). Sustituido con este significado por “efendi” a partir de 1700. *Cf. Encyclopédie de l'Islam, s.v.*

<sup>24</sup> Se trata de Mehmed Sokollu, nacido en 1505 en Sokol (Bosnia), Gran Visir desde 1565 con los sultanes Solimán el Magnífico, Selim II y Murad III. Tras la muerte de Selim en 1574 perdió gran parte de su poder y se ganó abundantes enemigos, por lo que murió asesinado el 11/12 de octubre de 1579.

<sup>25</sup> Esto último me hace pensar que el memorial fue redactado en 1573 a su vuelta de Corfú, como resumen de todo lo que había negociado desde la isla.

Barelli en la isla. No es probable que Barelli viajara a Constantinopla, por el silencio que guarda el archivo al respecto. Seguramente tras su regreso permaneció al lado de D. Juan en la campaña de aquel verano-otoño contra Túnez y Bizerta.

§ 11. Barelli salió disgustado de Roma por no haber obtenido un breve de recomendación de SS para la encomienda de su Orden que pretendía. Salió hacia Nápoles, para proseguir desde allí su viaje a Levante. Iba con cartas de los turcos cautivos en Roma y además llamado por Mehmed Bajá, por lo que mostraba plena confianza y no se recataba de afirmar en público que viajaba a Constantinopla. En una carta de finales de marzo Zúñiga vuelve a mostrar dudas sobre su figura y conducta en negocio tan relevante. Casi un mes después el Rey le contesta aprobando su actuación y confirmándole que nunca se había ordenado a D. Juan tratar paces con el Turco, negocio de consideración que debía ser llevado, cuando se hiciese, con la máxima discreción<sup>26</sup>.

Los cautivos turcos de Roma iban a ser, precisamente, motivo de importantes fricciones entre el Papa y Felipe II. Zúñiga había dado la voz de alarma el 16 de octubre de 1573: SS quería que se intercambiaran por vasallos suyos prisioneros de la Puerta, de los que incluso le había dado ya una lista. El embajador español se muestra contrario a la propuesta, ya que los cautivos cristianos siempre se podrían rescatar por dinero, mientras que el valor e importancia de los turcos de Roma hacía recomendable que no regresaran a Constantinopla. Además, así se había estipulado cuando fueron dejados en poder del papa anterior, Pío V. En todo caso, si el Papa insistía, sería conveniente proponerle un reparto de los mismos, en el que los de más valor (Mehmed Bey, sanjaco de Negroponte, y Kara Alí) quedaran para SM. Zúñiga no cree que haya mala intención en la propuesta del Papa, pero quizá sí *alguna codicia* en sus ministros, que, tras la venida de Barelli a tratar con los cautivos de su rescate, *abrieron sus ojos a una posible ganancia*. Parece, por otro lado, que no gustó nada en Roma que Barelli se hubiera llevado a dos de los prisioneros, Memi Celebi para su viaje a Levante y el hijo de Alí Baja para D. Juan (*cf. supra*). En fin, Zúñiga es consciente –y así se lo hace saber al Rey– de que no puede dejarse de pagar la parte proporcional del mantenimiento de estos prisioneros, que asciende a 200-300 ducados mensuales. Por ello se ofreció a las

<sup>26</sup> Carta de Zúñiga a Felipe II del 29.III.1574 (AGS E923 F50) y de éste a aquél el 27.IV.1574 (*ibid.* F70).

autoridades romanas para pagarlo entero, a condición de que se los cedieran, a lo que éstas respondieron negativamente<sup>27</sup>.

Por su parte, el nuncio papal en Madrid había tratado también de esta cuestión y se le había respondido de manera semejante. Así se lo comunica el Rey a Zúñiga el 18 de noviembre, ordenándole que responda lo mismo en Roma y proponga el reparto si el Papa insiste, en el que ha de procurar que los dos mencionados queden del lado español. Los ánimos se calmaron un tanto en los meses siguientes, hasta que el 28 de agosto de 1574 el Rey escribe una vez más a Zúñiga transmitiéndole las nuevas instancias que hace en este asunto al nuncio. Como no había tenido respuesta a su carta anterior de noviembre, le pide que le informe de la situación en que había quedado todo el negocio<sup>28</sup>.

§ 12. En su respuesta Zúñiga aclara que había transmitido al Papa el parecer del Rey nada más recibir su carta de noviembre. Aquel le respondió que nombraría unos delegados para tratar pormenorizadamente de los detalles del asunto. Zúñiga preguntó en un par de ocasiones al cardenal de Como cuándo iban a reunirse, a lo que éste siempre le contestó que ya le avisaría en el momento oportuno. Como por parte española no había deseo ninguno de rescatar a los cautivos, el embajador dejó pasar el tiempo sin hacer más gestiones. Por ello se muestra ahora partidario de que una vez más se diga al nuncio en Madrid que Kara Alí y el sanjaco de Negroponte debían ser entregados a SM, mientras que el resto podían repartirse. Insiste asimismo en la conveniencia de contribuir en los gastos de manutención de los prisioneros<sup>29</sup>.

La pérdida de Túnez y La Goleta aquel verano vino a incrementar las suspicacias de ambos bandos, a la vez que precipitaba el proceso de negociación —si es que puede afirmarse que lo hubo—. A finales de verano Zúñiga manifiesta con claridad su sospecha de que la prisa repentina que ha entrado a las autoridades de Roma por acelerar el reparto puede responder al deseo de tener un cupo fijo, ya cerrado, antes de que se pierda otra plaza cristiana, lo que obligaría a compartir los cautivos turcos para el rescate de otros cristianos. Al parecer Mehmed Bey había tenido noticias de Constantinopla según las cuales el Turco ordenaba conservar cualquier prisionero de importancia que cayese en sus manos para intercambiarlo por él. Zúñiga se manifiesta convencido de que tal puede ser el destino de

<sup>27</sup> AGS E922 F160.

<sup>28</sup> AGS E924 Fs. 219 y 110.

<sup>29</sup> Carta de Zúñiga a SM, Roma 20.IX.1574. AGS E 923 F16.



D. Pedro de Portocarrero, recién capturado en La Goleta, y quizás también el de Gabrio Serbelloni si cae Túnez<sup>30</sup>. Un mes después comunica a Madrid que SS acepta el intercambio de Mehmed Bey por Gabrio. Asimismo muestra sus sospechas de que en este asunto el Papa está sometido a fuertes presiones de Venecia, a la que a su vez insta la Puerta para que cumpla lo estipulado en la paz del año anterior relativo al intercambio de prisioneros<sup>31</sup>.

El asunto se precipita en los meses finales de 1574 e iniciales del siguiente. El 20 de diciembre Felipe II vuelve a recalcar a Zúñiga la conveniencia de que todos los prisioneros, tras las pérdidas de ese año, sean cedidos a España. Si el Papa no accede, será conveniente rescatar en primer lugar a los más importantes, entre los que se cita, en concreto, a Serbelloni, Portocarrero, D. Pedro de Bobadilla y el castellano Salazar. Insiste en que Kara Alí y Mehmed Bey sean entregados a España, ya que con su rescate se podría comprar la libertad de todos los caídos ese verano. Finalmente, a la petición que le ha hecho el cardenal de S. Jorge para que rescate a su hermano Serbelloni, el Rey ordena a su embajador que le conteste que no debe negociarse un rescate particular hombre a hombre, sino, conjunto de todos los cautivos<sup>32</sup>.

§ 13. Pese a todos los esfuerzos, de poco sirvieron los argumentos esgrimidos por España. El 25 de febrero Zúñiga informa de la audiencia tenida con el Papa para tratar de la cuestión, en la que ha podido percibir que la decisión final está ya tomada. El embajador comenzó pidiendo, una vez más, la cesión de los prisioneros, para intercambiarlos por los caídos en Túnez y La Goleta. El Papa le contestó que únicamente debían ser empleados para rescatar cautivos del Sultán, ya que los de particulares podían ser comprados con dinero, y que entre los primeros tan sólo estaban Serbelloni y otros 26 capturados en Nicosia y Famagusta en 1570/71<sup>33</sup>. Zú-

<sup>30</sup> Gabrio Serbelloni (Milán 1508-1580), capitán y arquitecto militar, reforzó las fortificaciones de Malta y proyectó un fuerte para Túnez tras su conquista por D. Juan en 1573. La Goleta se rindió, tras 40 días de asedio, el 22 de agosto, y Túnez el 13 de septiembre. Cuando Zúñiga escribe desde Roma el 28 de septiembre todavía no tiene noticia de la pérdida de esta última.

<sup>31</sup> Carta del 28.IX.1574 (AGS E923 F14) y del 4.XI.1574 (*ibid.* F150).

<sup>32</sup> AGS E924 F168.

<sup>33</sup> Dice Pedro de Urdemalas en el Viaje de Turquía, que "de todas las presas que hacen por la mar tiene el Gran Turco su quinto; pero los generales toman siempre para sí los mejores y que saben que son de rescate, o que tienen algunos oficios que serán de ganancia. Los soldados pobres y lacayos de los caballeros dan al rey, pues que nunca los ha de ver" (ed. de G. García Salinero, Cátedra, Madrid 1985, p. 135).

ñiga replicó que los prisioneros de aquel verano eran más valiosos y que muchos de ellos pasarían a ser esclavos del Sultán, pero, ante la firmeza del Papa, no le quedó más remedio que pasar a la segunda propuesta, la del reparto. A esto SS le contestó simplemente que todos eran suyos. Poco después de la entrevista llegó aviso de Venecia de que la Puerta aceptaba trocar a los prisioneros de Roma por Serbelloni y los 26 de Nicosia-Famagusta, de lo que Zúñiga deduce, con toda lógica, que el Papa había pedido tiempo atrás a venecianos que realizaran esas gestiones. En fin, en lo que parece un alarde de cinismo, los ministros romanos intentan convencer al embajador de que, sumado el valor de los dos turcos que Barelli se había llevado y el precio de mantenimiento de los demás, SM aún debía dinero a SS, incluso en el caso de no recibir ninguno. A Zúñiga no le quedó otra salida que presentar una protesta formal ante el Papa por la *pasión* que ponía en este asunto<sup>34</sup>.

En marzo, Zúñiga comunica que el intercambio sigue adelante, pero que el Papa no dejará salir de Roma a los cautivos turcos hasta que Serbelloni y sus compañeros estén en Ragusa. Una vez más había pedido que fueran incluidos en la operación los caídos en La Goleta y Túnez, a lo que SS le respondió solicitándole una relación de los mismos para ver qué se podía hacer. En mayo, el Rey contesta las dos cartas anteriores de Zúñiga, exponiendo con claridad meridiana su postura: es injusto que sólo se rescate a Serbelloni por la parte española y también que el Papa disponga de los prisioneros como si fuesen suyos. Los caídos en Nicosia, por un lado, son anteriores a la firma de la Liga. Por otro, incluso repartiendo los gastos de manutención aún le quedaría gran parte del valor de los cautivos. Hay, además, otros particulares implicados en la Liga, como Juan Andrea Doria, que reclama se le cedan 3 cautivos o se le compense con 9.000 ducados. Por todo ello el Rey ordena a Zúñiga que hable con claridad ante el Papa y le exhorte a no seguir adelante sin incluir a los prisioneros de Túnez y La Goleta<sup>35</sup>.

Entre tanto el nuncio papal en Madrid (Nicolo, obispo de Padua) intenta convencer al Rey de la bondad del trueque con razones algo más conciliadoras y de naturaleza más espiritual: el peligro de pérdida de las almas de los cristianos cautivos, cuya salvación debía anteponerse a todo; la ganancia que supone recuperar tantos capitanes valientes; el escaso valor de Kara Alí y Mehmed Bey, que, además, pueden perder sus fuerzas o

<sup>34</sup> AGS E925 F19.

<sup>35</sup> Carta de Zúñiga a SM el 11.III.1575 (AGS E923 F29) y respuesta de éste el 1.V.1575 (E926 F117).

morir en cualquier momento, etc. No afectaron demasiado estos razonamientos al Rey, al menos si nos guiamos por la carta mencionada de mayo. Mas poco podía hacerse para evitar el intercambio, que finalmente se llevó a cabo pese a las bien justificadas protestas españolas. Con los documentos del nuncio se conserva una relación de los cautivos cristianos en poder de los turcos y viceversa. En otro legajo he encontrado la lista definitiva de cristianos prisioneros en la Torre del Mar Negro, en el Bósforo, que finalmente fueron puestos en libertad. En ella se afirma que salieron de Constantinopla el 4 de junio, por lo que hemos de pensar que este espinoso asunto quedó definitivamente zanjado en el verano de ese año de 1575<sup>36</sup>.

§ 14. Pese a que Barelli menciona en su memorial una posible tregua con la Puerta, durante todo 1574 no está clara la actitud que piensa adop-

<sup>36</sup> AGS E923 Fs. 59-60 y E673 F97. Ambas listas coinciden básicamente. En la definitiva hay cinco nombres que no aparecen en la del nuncio y, viceversa, en ésta ocho nombres —dos de ellos españoles— que no están entre los que finalmente fueron liberados. Los nombres comunes a ambas son (entre paréntesis incluyo las variantes del nombre que aparecen): Piero Bertolari, de Zara; Ludovico Birago; Giovanni Tomaso Constanzo; Hercole Malatesta; conde Farolfo della Corbara, de Bisignano; Aloysio (Alvigi) Pisani, de Venecia; Manolis Mór-moris (capturado en Sopotó, Chimarra, cf. I. HASSIOTIS, "Η ἐπανάσταση τῶν Χιμαριωτῶν στὰ 1570 καὶ ἡ ἄλωση τοῦ Σοπότου", *Ἡπειρωτικὴ Ἔστια* 196-197, 1968, 266. Sobre la familia naupliota de los Mór-moris, cf. HASSIOTIS, *Οἱ Ἕλληνες* p. 140, n. 3, y sobre Manolis y su participación en los levantamientos chimarrotos de 1570-71, p. 147 ss., 213 y 224-225); Antonio Emiliano (Cemiliano) de Ascoli; Annibale Solza, de Bér-gamo; Berardo Ugoni, de Brescia; Lorenzo Segna (en el papel del nuncio hay un Lorenzo Fornarino); Giovanni Antonio Piacenza, de Crema; Carlo Naldi, de Bressegella; Tiberio Cerutto, de Mantua; Galgano da Galgani, de Città di Castello; Giovanni Giovanni, de Capo d'Istria; Federico Durante, de Sant' Angelo; Morgante Monardi, de Mandola; Mastiano delle Case grandi, de Ascoli; Giorgio Vhelmi, capitán de caballería albanés (Γεώργιος Χέλμης, herido en la defensa de Famagusta, cf. HASSIOTIS, *Οἱ Ἕλληνες* p. 144, n. 3 y 6); Giovanni Maria Righi, de Fabimo (?); Angelo del Lago, de Treviso; Giovanni Maria Rossano, de Brescia; Ulisse de Crema; Pietro Antonio Margaciei, de Sanseverino; Paulo Cuchi, albanés (Παῦλος Κούτσης, prisionero de los turcos durante la Liga Santa, cf. HASSIOTIS, *Οἱ Ἕλληνες* p. 136, n. 4); Cinthio de Terni; Giovanni Maria della Sbara, de Aquila; Paulo Mei, de Qualigna; Giacomo de Capo d'Istria (hermano de Giovanni Giovanni); Tinaldo, de Ferrara; Paulo del Vasto (¿o Guasto?) (en la relación del nuncio se dice que se ha hecho turco). La lista del nuncio contiene, además, estos nombres: Claudio, caballero de Malta francés hecho prisionero en Lepanto; Soldatello de Ugubbio; Marco Antonio de Gallese; Michel Magri, de Creta (Μιχαήλ Μακρής, de Iraklio, cf. HASSIOTIS, *Οἱ Ἕλληνες* 95-96 y 203); Cosmo Grisoni, de Florencia; Meo Casino, de Viterbo; Battista, de Verona; Pedro Sancho, español, y Alonso Vulcano (los dos últimos prisioneros de Los Gelves). En la memoria de los liberados se cita, además, a Gabrio Sarbelloni; Horatio Pederini, de Veletri; Giacomo de Grassi, de Módena; Angelo Gatto, de Orvieto; Giovanni Maria Carnoto, de Verona, y Zorzi Tosi, albanés. Salvo excepciones, la mayoría cayeron prisioneros en Fama-gusta, es decir, tras la firma de la Liga.

tar el Rey. Así, el 15 de febrero escribe desde Palermo el duque de Terranova comunicando que un quioto, de profesión bombardero, que había ejercido durante varios años en Constantinopla tras la conquista de Quiós (1566), se había ofrecido para viajar allí con un compañero y pegar fuego al arsenal. Como su plan no revestía peligro, Terranova les entregó 150 escudos y los encaminó para que cumplieran lo ofrecido. Nicolo Petrópulo (Νικόλαος Πετρόπουλος) –que así se llamaba el bombardero– y su compañero salieron de Palermo el 20 de marzo. Vientos contrarios los detuvieron en la Canea (τὰ Χανιά, Creta) hasta el 10 de mayo. Tras una larga estancia en Quiós llegaron a Constantinopla el 8 de julio. En el atarazanal quedaban pocos barcos y viejos –lógico, si tenemos en cuenta la salida de la armada hacia Túnez–, por lo que Petrópulo y su compañero decidieron modificar su plan. Entablaron amistad con un maestro de cocina del Serrallo y a través de él prendieron dos fuegos el 5 de agosto, que duraron desde las 4 horas del día hasta medianoche. De no ser por un cambio de viento a tramontana habría resultado destruido también el tesoro. El peligro llegó a ser tal, que el propio Sultán tuvo que acudir a sofocar el incendio, en el que resultaron quemados algunos jenízaros.

Cumplida su misión, Petrópulo y su anónimo acompañante salieron de Constantinopla el 4 de septiembre. En Quiós, Francesco Perruso –al que se dieron a conocer como servidores de SM– les comunicó que el maestro del arsenal de Constantinopla era un griego renegado de Milos, que se había ofrecido para causar el mayor daño posible a la armada turca si le prometía un entretenimiento para su hijo, al que quería hacer salir de allí para que se criase cristiano. En el informe que presenta a su vuelta, Petrópulo se manifiesta dispuesto a regresar a la Puerta para entregarle los artificios de fuego necesarios para su misión<sup>37</sup>.

Meses después Terranova comunica que un informante suyo en Levante, un tal Francisco Peloso de Quiós (probablemente el ‘Perruso’ anterior), se ha ofrecido para quitar la vida a Ulutz Alí y otros capitanes, envenenándolos con unas conservas manipuladas, que podrá darles con facilidad por tener entrada en su casa. Se ofrece también para incendiar el almacén de municiones, más fácil de hacer que la atarazana. Como no pedía recompensa alguna *a priori*, Terranova le proporcionó los medios necesarios –excepto el veneno, que no se encontró en Sicilia–, con los que Peloso salió hacia Levante. A Petrópulo lo remitió a D. Juan, para que lo empleara en los servicios que considerara convenientes. El resultado final de la actuación de ambos me es desconocido, pero la facilidad de sus mo-

<sup>37</sup> AGS E1141 Fs. 11 y 191.

vimientos, el salvoconducto de las autoridades turcas —que le permite a Petrópulo viajar como mercader— y su acceso al palacio y el episodio de las cocinas —del que no he localizado otros testimonios— me llevan a pensar que eran, si no espías dobles, sí unos intermediarios más en el negocio del rescate de cautivos, como tantos otros en estos años<sup>38</sup>.

§ 15. Otra de las propuestas que recibió D. Juan tras la victoria de Lepanto fue la organización de un levantamiento en la *Baja Grecia* (Epiro septentrional y Macedonia occidental), a cuya cabeza se encontraban Joaquín, arzobispo de Ocrida, y los nobles epirotas *Mateo Papajuan y Panestérnico* (Ματθαῖος ο Μάνθος Παπαγιάννης y Πάνος Κεστόλικος)<sup>39</sup>. La primera noticia de su existencia es de abril de 1573, cuando D. Juan pide un sustento económico para los dos últimos. En mayo de 1574 Papajuan presenta en Madrid unos memoriales con sus propuestas, en los que expone la facilidad con que pueden tomarse las provincias de la *Baxa Grecia y Alvania* con la ayuda del arzobispo de Ocrida y otros 40 principales de la región. De Madrid Papajuan fue remitido a Sicilia, para permanecer en compañía de D. Juan, encargado de todos los proyectos antiturcos en los Balcanes. Por la carta de Joaquín de Ocrida de 1576 sabíamos que aquel había enviado a las cabezas de la sublevación una respuesta a las propuestas de Papajuan, pero desconocíamos su contenido exacto. He podido localizar una copia de la misma en el Archivo de la Casa de Alba, que ahora publico (doc. nº 2). La carta fue escrita en Trápani el 9 de octubre de 1574 y dirigida a *Panostólmico, arzobispos, obispos y personas principales de la Baxa Grecia*. En ella D. Juan manifiesta su satisfacción por el buen ánimo que muestran para salir del *grave yugo y subjection del dicho Tirano (sc. Turco)* y les asegura que el desastre sufrido por su armada ese verano —pérdida de Túnez y La Goleta— no sólo no le impedirá acudir en su socorro con todas sus fuerzas, sino que le servirá de estímulo para atacar con más energía a la Puerta. Por ello les exhorta a prepararse y presentarle un informe pormenorizado de las fuerzas con las que cuentan, aprovisionamiento necesario de vituallas, efectivos turcos en la zona, posibilidad de conservar lo conquistado, etc. No he podido localizar este

<sup>38</sup> Cartas de Terranova a SM del 9.VIII.1575 y 21.X.1575, AGS E1144 Fs. 96 y 122. A Peloso lo encuentro por primera vez en Sicilia el marzo de 1572. El 17 de ese mes Terranova anuncia su llegada, dice que es sobrino de Adam de Franchi (uno de los principales agentes de Felipe II en Constantinopla, cf. FLORISTÁN, *Fuentes II, passim*) y que trae una carta de SM del 5 de noviembre, por lo que hemos de pensar que venía de Madrid. Peloso fue presentado a D. Juan, que decidió que regresara a Constantinopla para enviar desde allí avisos. Se le concedió un entretenimiento en Sicilia de 300 escudos anuales (AGS E1137 F53).

informe, ni tengo noticias de que llegara a hacerse. La carta de Joaquín de 1576 no lo menciona. Sí queda claro, por la respuesta de D. Juan, que Panestérmino había regresado al Epiro tras el primer contacto con D. Juan, quizás cuando Papajuan se puso en camino hacia Madrid.

§ 16. El 24 de junio de 1575 se entrega a Nápoles al capitán Antonio de Echávarri una instrucción con las órdenes de lo que debe hacer en el viaje a la Chimarra que se dispone a emprender (doc. nº 3). En su compañía viajan Papajuan y otra persona, cuyo nombre no se cita. Por ello sabemos que o bien Papajuan no había salido inmediatamente después de redactada la carta anterior, o bien ya había regresado otra vez del Epiro, o quizás fue otra la persona encargada de llevarla. A Echávarri se le ordena reconocer toda la provincia de la Chimarra y recabar datos sobre sus pasos naturales, los lugares fuertes y débiles, la existencia de fortalezas turcas, el natural de sus habitantes, las armas que tienen, la posibilidad de emplear la caballería, etc. Se le pide que preste especial atención a las plazas de la Valona y Sopotó, desde donde podría partir el socorro turco. En fin, debe asimismo averiguar lo que hay de verdad en las propuestas de Papajuan y la conveniencia o no de un levantamiento antiturco en la zona.

Ya en vísperas de la firma de la Liga, los chimarrotes y otras comunidades norepirotas y albanesas habían entrado en contacto con Venecia y España para la organización de algún levantamiento<sup>40</sup>. El 23 de febrero de 1573 el Sultán Selim escribe al bey de Ocrida ordenándole que capture y envíe a Constantinopla, para ser castigados, a los firmantes o instigadores de una carta amistosa que determinados pueblos de la región habían dirigido a Venecia<sup>41</sup>. Alexio, protonotario de la Chimarra, había escrito en agosto de 1573 una breve carta a D. Juan, que fue llevada por un emisario suyo encargado de presentarle oralmente sus propuestas. Dos años después, en julio de 1575, Juan Andrea Tegna presenta un informe sobre la desesperada situación en que se encuentran los chimarrotes, por lo que el 31 de agosto el Rey ordena a su hermano que les entregue las armas que han pedido. Tegna había salido de la Chimarra el 5 de julio, por lo que es

<sup>39</sup> Cf. I. K. HASSIOTIS, "Ο ἀρχιεπίσκοπος Ἀχρίδος Ἰωακείμ καὶ οἱ συνωμοτικὲς κινήσεις στὴ Βόρειο Ἠπειρο 1572-1576", *Μακεδονικά* 6, 1964, 237-255 y 289-290. J. M. FLORISTÁN, *Fuentes* II, 423 ss.

<sup>40</sup> I. K. HASSIOTIS, Οἱ Ἕλληνες 145-160 y "Ἡ ἐπανάσταση τῶν Χιμαριωτῶν καὶ ἡ ἄλωση τοῦ Σοποτοῦ". *Ἠπειρωτικὴ Ἔστια* 17, 1968, 265-276.

<sup>41</sup> D. ΣΟΡΟΒΑ, *Macedonia en los siglos XVI y XVII. Documentos de los archivos de Constantinopla* (en dialecto eslavo de Macedonia), Escopia 1955, 35 [la cita la tomo de A. E. VACALÓPULOS, *Ἱστορία τῆς Μακεδονίας* (1354-1833), Salónica 1988, p. 183, n. 2].

posible que fuera la persona que viajó en compañía de Echávarri y Papajuan, cuyo nombre no aparece en la instrucción. No he encontrado datos que identifiquen los proyectos de Papajuan y de la Chimarra, pero nada nos impide pensar que, puestos en contacto, ambos se apoyaran mutuamente, como años después (1596) Atanasio de Ocrida se pone al frente de una revuelta chimarrota<sup>42</sup>.

§ 17. Unos años después (1577), Martín de Acuña viaja a Constantinopla con la intención, como tantos otros, de prender fuego al atarazanal. En el último momento se vio descubierto, por lo que tuvo que pedir una entrevista con el Gran Visir Mehmed Bajá, al que le dijo que había ido para negociar unos rescates. En cualquier caso, de estas conversaciones nació una propuesta formal de tregua, que será gestionada por Juan de Margliani desde 1578<sup>43</sup>. En su viaje a Constantinopla Acuña escribe con regularidad al Rey informándole de los detalles del mismo. El 31 de enero de 1577, en un lugar a 12 jornadas de su destino, dice haberse encontrado con Papajuan, que había salido de la Puerta 15 días antes. Éste le comunicó que la armada turca tendría ese año 300 galeras y varias decenas de barcos pequeños, que estarían preparados para el 23 de abril. Los rumores más extendidos hablaban de un ataque contra Malta, pero otros apuntaban hacia Candía como objetivo final de la misma. Han pasado seis años largos desde Lepanto y la flota otomana sigue siendo tan temible como entonces, y todos los inviernos se sigue desatando la misma 'guerra de nervios' sobre su destino. No es de extrañar, por ello, que pocos meses después la propuesta de tregua gestionada por Acuña encontrara plena receptividad en Madrid, desbordada por tantas luchas en todos los frentes. Mas sigamos con nuestro relato.

En su encuentro Papajuan confirma a Acuña la buena disposición del arzobispo de Ocrida –cuya carta entrega a éste, que la remite con la suya– para el levantamiento, y le dice que viaja precisamente a Nápoles para proponer al virrey que envíe a alguien a comprobar la veracidad de sus ofrecimientos. Aprovechando el encuentro, Papajuan propuso a Acuña que fuera él mismo a verlo, a lo cual éste le contestó que no podía dete-

<sup>42</sup> Sobre los contactos hispano-chimarrotes en 1573-75, cf. FLORISTÁN, "Los contactos de la Chimarra..." II, *Erytheia* 13, 1992, 57 ss. Para la sublevación de Atanasio, *Fuentes* II, 430 ss. y 485 ss.

<sup>43</sup> Las líneas generales de la negociación están en F. BRAUDEL, *El Mediterráneo...* II, 658 ss. El detalle permanece, todavía, en la oscuridad, y no se ajusta exactamente a la reconstrucción del mencionado autor. He podido consultar abundante documentación al respecto en el Archivo de Simancas, que espero emplear algún día en un trabajo monográfico.

nerse en aquel momento, pero que, si a su regreso de Constantinopla los ánimos seguían bien dispuestos para el servicio de SM, se desviaría de su ruta para hablar con el arzobispo. Papajuan quedó satisfecho con la respuesta y volvió a insistir a Acuña que aquel era el año apropiado para comenzar el levantamiento, ya que los preparativos bélicos habían dejado la región libre de espahíes. Acuña solicita una respuesta cariñosa para Joaquín de Ocrida y pide al Rey que, si lo considera conveniente, le mande escribir lo que debe decirle a su regreso de la Puerta. Para ello puede emplear al mismo mensajero que lleva la carta, con el que ha quedado en volver a encontrarse, dos meses después, en ese mismo sitio, del que se dice que dista sólo dos jornadas del lugar en el que está el arzobispo y sus amigos. Si suponemos que Joaquín está en Ocrida, el lugar aludido bien puede ser Bitola-Monastiri (antigua Pelagonia) o, quizás, Vodiná-Edesa, ambas en plena *via Egnatia*, que unía Constantinopla con el Adriático a través de Salónica<sup>44</sup>.

El encuentro de Acuña con Papajuan me plantea algunas dudas: ¿qué hacía éste con la carta de Joaquín, fechada el 1 de junio de 1576, a finales de enero del año siguiente y además de vuelta de Constantinopla? No es probable que Joaquín la hubiera escrito allí, ya que se dice que está a 14 jornadas de la ciudad. Hemos de pensar, por tanto, que Papajuan viajó con la carta a Constantinopla, no sabemos por qué motivo. Quizás su envío se retrasó tanto tiempo por la vigilancia que ejercían las autoridades otomanas sobre los pasos de Corfú, de la que tenemos testimonios en varios documentos. Por otra parte, a Echávarri se le había ordenado en 1575 que comprobara la veracidad de las ofertas de Papajuan. ¿Por qué ahora piden nuevamente que vaya alguien a hacerlo? La única respuesta posible es que finalmente Echávarri no pudo viajar a los Balcanes que, si lo hizo, no pudo pasar de la Chimarra a Ocrida. Lo que sí queda claro es que todo este negocio de Papajuan no fue llevado con excesiva diligencia por ninguna de las partes, ya que desde el primer contacto de 1573 han pasado ya cuatro años y todavía no se ha examinado *in situ* la posibilidad del levantamiento. A este respecto es conmovedora la ingenuidad de Papajuan al proponer que se empiece ya la empresa, por la escasez de espahíes en su territorio, ya que ¿quién iba a defender Malta, o incluso Candía, contra esos espahíes si se producía el ataque que los rumores predecían?

<sup>44</sup> E1074 F108.



§ 18. En el verano de 1577 llega a Nápoles Aurelio de Sta. Cruz, uno de los más destacados agentes españoles de Constantinopla<sup>45</sup>. Con él viene un tal 'Tabernes de Jacobo', desconocido por otras fuentes y autor de un memorial sin fecha, pero que es con seguridad del año 1578. Al parecer, cuando el patriarca de Constantinopla tuvo noticia de que el Sultán los enviaba a tratar con Felipe II de unos negocios, les pidió que comunicasen a éste oralmente —puesto que no se atrevía a ponerlo por escrito— el deseo que tenían de librarse del dominio turco. Así lo había tratado con 96 metropolitanos y arzobispos, y 544 obispos que estaban bajo su jurisdicción, así como con los principales de Constantinopla, y todos habían mostrado su deseo de reducirse a la obediencia tanto del Rey como del Papa. Los oficiales y maestros del arsenal, por otro lado, habían reiterado su disposición a pegar fuego a las galeras y municiones cuando lo ordenase SM, para que así las galeras cristianas pudieran acercarse con facilidad y apoyar el levantamiento. Tabernes de Jacobo recomienda que se hagan promesas de honras y recompensas a quienes participen en el proyecto y pide al Rey que le dé a él o a Aurelio, de palabra o por escrito, la orden que considere más conveniente. La respuesta de éste está fechada el 22 de diciembre de 1578. En ella se menciona una carta del Patriarca del 28 de mayo, que no he podido localizar. Por ella y los informes de Jacobo, el Rey ha podido conocer la buena disposición que tiene para su servicio, por lo que le asegura, de forma genérica, que también él mostrará esa misma buena voluntad para sus cosas. Al final de la carta se lee la siguiente anotación: *aquí se diga que será bien darle algo con que se vaya y embiarle la rel(aci)ón de las reliquias y cálizes. Yo la tengo ésta*<sup>46</sup>.

<sup>45</sup> Italiano de los dominios venecianos, dedicado al comercio con Constantinopla desde 1547 y establecido allí desde 1552, fue ganado por Juan María Renzo —o, quizás, por otro agente, como Adam de Franchi— para el servicio español, en el que ya estaba integrado en 1562. En 1569 tenía un entretenimiento anual de 300 escudos y actuaba como cabeza de otros agentes. Empleaba habitualmente el pseudónimo de Bautista Ferraro. Cf. FLORISTÁN, *Fuentes II*, 586 ss.

<sup>46</sup> AGS E485 SF y E14856 F52. Jeremías II Trano fue patriarca en tres ocasiones, 1572-78, 1580-84 y 1586-95. Fue uno de los patriarcas más ilustres de este siglo. Entabló un diálogo religioso con los teólogos de Tubinga a través del embajador imperial en la Puerta, David von Ungnad, y su secretario Esteban Gerlach, autor este último de un diario (*Tagebuch*, Frankfurt 1674) que contiene interesantes noticias sobre Constantinopla y el Imperio Turco en general. La correspondencia cruzada entre Jeremías II y los teólogos de Tubinga fue recogida por M. CRUSIUS en su *Turcograecia*, Basilea 1584, p. 410 ss. Cf. A. E. VACALOPULOS, 'Ιστορία τοῦ Νέου Ἑλληνισμοῦ, t. III (Turcocracia, 1453-1669), p. 194 ss., en donde podrá encontrarse el detalle de los contactos y más bibliografía. A pesar de que Jeremías II fue firme defensor de la Ortodoxia en su diálogo con los reformados centroeuropeos, cuyas innovaciones no dudó en rechazar, la afirmación de Tabernes de que el Patriarca y sus obispos querían someterse al Papa

Se conserva además una minuta de carta para el Patriarca, fechada en 1577, que añade alguna información más al asunto de los cálices y reliquias. En ella se pide para él y sus obispos la consideración que merecen y se recomienda se les prometa una limosna para disponer bien sus ánimos, en especial al Patriarca por los libros y reliquias que ha prometido. Según consta en la minuta, estas reliquias –un tabernáculo de piedra, un cáliz de topacio, una pila de diaspro, una bacinilla lavamanos, dos ampollas vinajeras y un ara de calcedonia– y los libros fueron escondidos tras la conquista de la ciudad por los turcos y han permanecido ocultos desde entonces. Si el Sultán conociera su existencia se los quitaría de inmediato, por lo que el Patriarca decidió ofrecérselos a Felipe II, para que volvieran al culto divino en S. Lorenzo. Pidió a SM –probablemente de manera oral a través de Tabernes de Jacobo– que no mencionara en su respuesta todos estos objetos, sino que se limitara a mostrar su buena voluntad y ofrecer una limosna, para que el Patriarca pudiera mostrar la carta al Sínodo. En otra carta personal, aparte, el Rey podría indicarle las reliquias que quería se le enviaran, que él así lo haría. Finalmente, en la minuta se insinúa la conveniencia de dar alguna merced *al pariente del patriarca, por lo mucho que aquí se ha entretenido*. No sabemos si se refiere a Tabernes u otra persona. En cualquier caso se propone que no regrese por Nápoles, en donde hay muchos griegos, sino por Génova y Venecia, para embarcarse aquí hacia Constantinopla. Para gestionar el pago de la limosna se propone a Jerónimo Combis<sup>47</sup> –amigo del Patriarca–, quien podría remitirla desde Venecia<sup>48</sup>. El detalle de estos últimos contactos con el Patriarca ecuménico no queda muy claro, pero sí las líneas generales de la pro-

no deja de ser, con seguridad, una exageración. Quizás quien en verdad está detrás de todo sea el anterior patriarca Metrófanos III, conocido por sus sentimientos unionistas, que recuperó el trono en 1578, aunque sólo por espacio de dos años. La propuesta de quemar la atarazana estaría más de acuerdo con este personaje y sus proyectos anteriores con Barelli-Accidas, e igualmente el detalle del comercio de códices, en el que también había destacado Metrófanos, que se los había proporcionado a embajadores imperiales en la Puerta como Auger de Busbecq y Albert von Wyss, cf. HASSTOTIS, *Ōi "Ελληνες* 131. En 1546, cuando era metropolitano de Cesarea, había sido enviado por el patriarca Dionisio II para poner paz en la comunidad ortodoxa de Venecia. Aprovechó el viaje para visitar al papa Pablo III (1534-49) y prometerle, de parte del patriarca, la unión de las iglesias, lo cual casi le costó a éste el trono ecuménico y a Metrófanos la deposición de su dignidad eclesiástica por “maldito” e “impío”. Cf. A. E. VACALÓPULOS, *o.c.* 181 ss. Por todo ello, aunque cuando Sta. Cruz y Tabernes de Jacobo llegan a Nápoles el trono ecuménico está ocupado por Jeremías II, creo que las propuestas que hacen son más coherentes con lo que conocemos de Metrófanos III, que probablemente seguiría considerándose como el verdadero patriarca.

<sup>47</sup> Sobre Combis, cf. FLORISTÁN, *Fuentes* I, 94, n. 48 y II, 617 ss.

<sup>48</sup> AGS E159 SF.

puesta: libros y reliquias para El Escorial a cambio de una limosna, más los ofrecimientos de otras ocasiones para incendiar el atarazanal y someterse a la corona española. En ningún momento se cita el nombre del patriarca, pero me inclino a pensar que se trataba del depuesto en 1572 Metrófanos III, más que de su sucesor Jeremías II.

§ 19. Con ello llegamos al límite temporal que, *grosso modo*, me había fijado: las negociaciones de 1577-78 de Acuña y Margliani para la firma de una suspensión de armas. Es éste un nuevo capítulo de gran interés, con el que se entremezclan algunas ofertas para la continuación de la guerra. En realidad la paz no nació de una decisión meditada e impulsada por Felipe II o sus consejeros, sino de propuestas sueltas, inconexas, que distintas autoridades otomanas fueron haciendo a los aventureros españoles, o al servicio de España, que aparecían por Levante para otros negocios (fundamentalmente rescate de cautivos y algunos actos de sabotaje). El cansancio de ambos contendientes era tan grande que las propuestas de tregua brotaban por doquier, de autoridades intermedias o incluso de personas sin autoridad alguna (diálogo entre Barelli y Memi Celebi; diálogo entre Acuña y Mehmed Bajá, etc.). Mas una vez que estas propuestas aisladas se concretaron en 1578 en una formal, a través de Margliano y el Gran Visir Mehmed Bajá, en unas condiciones que satisfacían a Felipe II, las dificultades crecientes de la Monarquía en el Atlántico (rebelión de Flandes, inestabilidad francesa, enemistad de Inglaterra) le impulsaron decididamente a aceptarla, a pesar de las advertencias y presiones en contra recibidas desde Roma. Se fragua así lo que algunos historiadores han llamado 'traición' de España a su tradición secular de lucha contra el Islam. En este contexto ya no tenían cabida las peticiones retrasadas de algunas comunidades griegas, como las de Maina y la Morea en 1582. Habrá que esperar a un nuevo gran período bélico (guerra danubiana 1593-1606 y turco-persa de 1602-1612) para que los contactos hispano-griegos se reanuden y surjan propuestas nuevas de colaboración contra la Puerta.

## DOCUMENTO N° 1

[AGS E923 F26. Memorial de empresas de Levante presentado por el caballero de Malta Juan Barelli. 1574. Copia. Inédito. Ortografía del original, puntuación y acentuación corregidas]

*[In margine superiore]:* Descifrados./

<sup>1</sup>.<sup>1</sup>Capitolo primo de quello che si contiene nelle instrutione./

Se è tratato et consertato con li cimeroti, quali sono da oto o dieci milia in / circa tuti nemici del Turco, che esi sarano sempre aparechiati al servi(zi)o di su Alt(ezz)a / et le prometeno dare in mano il castelo dela Valona con che si mandi loro un huomo /<sup>5</sup> pratico della guerra, acciò si posano piantare tre pezi di artilleria / a un certo luogo che bate il castelo, il che non basteria nesuno fare senza / loro consenso et aiuto, però che con queste tre pezi fato ogni poco de bateria / se obligano di remetere alli assalto et pigliarlo con questo; però che se Alt(ezz)a faci / comparire per mare 30 ó 40 galere, et questo è de grandissima importan/<sup>10</sup>za; pero che preso deto castello gli altri albanesi che habitano nelli pianure / tuti si dariano alla devotione di su Alt(ezz)a, che pono essere circa altri 20 m(ille), et / questo importaria molto a divertire le forze del Turco, che non potria designa/re di fare nulla impresa et difendersi da questi nemici sui rebelli, / et per maggior certezza della lor fede prometeno dare ostagio suficiente /<sup>15</sup> a su Alt(ezz)a, de osservare quanto prometeno, et dovendosi fare le impresa, / facisi como se deve acciò rieschi in bene né se perda il tempo / et le occassione, et questi che ora li sono devoti sariano tuti ucisi et ruinati / del Turco, et quando su Alt(ezz)a non volesse fare le impresa sopradeta se / oferiscono 5 ó 6 (mille) de essi cimeroti servire V(ostra) Alt(ezz)a in terra et in ma/<sup>20</sup>re per soldati senza paga alcuna, tanto per le impresa di Lepanto et / Sancta Maura quanto in ogni altra impresa, et di questo ne darano / ostagi como di sopra./

Secondo capitolo delle instrutione./

Essendo estato mandato del Patriarcha di Constantinopoli le arcivescobo /<sup>25</sup> di Corinto con ordine che estasse aparechiato tanto in dare la deta forteza / di Corinto quanto in servire a su Alt(ezz)a in ogni occasione possibile, onde / per tratar seco questo manegio gli ho mandato in due volte quatro corriere / fidati et soficienti, et esso arcivescobo ha risposto et dice che esso darà ad / ogni hora deta forteza volendola prendere per mantenere, perché altri/<sup>30</sup>menti, non la mantenendo, si veria a

scoprire il trattato con ruina / grande di tutti quei popoli devoti di sua Alt(ezz)a et di tutti li christiani / di Constantinopoli, et particolarmente del detto Patriarcha, ma per man/tenere detta fortezza bisogna pigliare li dua castella di Lepanto / et la terra, che facilmente se puo fare nel trato di Pasqua; però che / <sup>35</sup>dentro ce è trattato come apreso si darà, et perché nele mie instrutio/ne V(ost)ra Alt(ezz)a mi comanda che deba intendere quello che vuol dire / <sup>II,1</sup>Bartolo di gli Ferref.], patron di nave, il quale vole venire a comu/nicar le cose in servi(zi)o di S(ua) M(aes)tà et di V(ostra) Alt(ezz)a, io le ho mandato un corriere / aposto sopra questo negotio et lui mi ha risposto et che tiene un suo stretto / parente che è castellano della forteza di Lepanto, che volendo Su Alt(ezz)a lo / <sup>5</sup>potrà fare et senza impedimento alcuno, et se Su Alt(ezz)a paresse per adesso / non voler tentar detta impresa, lui se offerisce estando costà et tenendo / il detto carico dare ogni aviso verterero che gli sarà comandato; di più / il principal nobile della Morea, chiamato signor Giovanni Cernotabey, pro/mete che, deliberando Su Alt(ezz)a faci la impresa delli castelli di Lepanto et / <sup>10</sup>Corinto, metersi in campagna con 50 m(ille) fra greci et albanesi, et mantene/re le Essamilo et tutto quel golfo che il Turco non possa passare, et dalla parte / della Grecia quanto cinque il golfo, tutti quei popoli, con molti altri signori / greci che sono in quelli parti, saranno tutti in devotione da Sua Alt(ezz)a; però un/de(?) detto nobile promesione que, socedendo –che Dio non voglia– il contrario do/<sup>15</sup>po tentata la impresa, in tal caso habia da Sua M(aes)tà la medesima in/trata che tiene in quelli parti, et di questo ne vuole promessa *in scriptis* / da Sua M(aes)tà./

### Tercer capitolo della instrutione./

Quanto alla forteza di Malvezia che per instrutione V(ostra) Alt(ezz)a mi dà, le/<sup>20</sup>impresa si può fare con facilità nel mese de agosto mandando (*sic*) una nave / che habia nome di venetiana, patroneggiata da Giorgio Malachi can/dioto, con fingere de andare li marenari di detta nave a vendere merce / et con armi secreti intrando dentro de detta forteza pigliar la porta, / nella quale non stando altro che quatro o sei turchi con bastoni in mano, / <sup>25</sup>li quali si ponno facilmente mazare et le altra gente stano nel borgo; / apparecchiati per questo effecto ponno entrar dentro subito et pigliare detta / forteza amazando 30 ó 40 turchi che sono dentro, però che li altri che / sono altrettanto turchi nel detto tempo de agosto sono tutti fuori alle lor / bigne, et detta forteza si può mantenere da se stesa come cosa inespug/<sup>30</sup>nabile, et a tutti le sue comeditade di poter mantenere la gente che la / guarderà./

## Quarto capitolo della instrutione./

Havendo scritto al R(everendissi)mo Patriarcha de Constantinopoli per corrieri / fidati, risponde che quanto alle imprese di Lepanto, si può fare sicuram(en)te / <sup>35</sup>al tempo dela Pascua, però che alle hora siano sicuri che né spachi né / altri soldati del Turco ne pono dare impaccio alcuno, et allora subito / <sup>III,1</sup>le arcivescobo di Corinto darà la forteza de Corinto in mano a Sua Alt(ezz)a, / ma però bisogna saperlo qualche giorno inanzi, per potere consertare / le cose et metere ordine fornio(?) per il che il deto de questo negotio..., il / deto Patriarcha ne vuole subito la resolutione, con promessa che se / <sup>5</sup>eseguirà le ordine deto di sopra nel secondo capitolo dela instru/tione./

Il deto Patriarcha, tanto a quello che toca al 4<sup>o</sup> capitolo quanto di / quello che siegue apreso, desidera resolutioni quanto prema, con le mona/chi caloire che me ha mandati in Corfù, con la nave la qual per fortu/<sup>10</sup>na scorse in Venetia, passando fuori della isola. Dice il detto Pa/triarcha che, si Sua M(aes)tà non vole a guerra aperta pigliare le caste/lle / di Lepanto et la forteza di Corinto, ci è modo da ruinare il Turco et fare / quella armata sua non posa uscir fuori, et questo si farà con abrusciar/gli la munizioni delli remi deli galere, fuste et maone, et finalmente / <sup>15</sup>di tuta la sua armata, quali remi stano la magior parte insieme / in un luogo, avvertendo che la magior difficultà delle armamenti del Turco / sono le remi, quali vengono da lontan païse, per il che abrusciandoli non / sarà possibile che le armata posa uscir fuori a fare impresa alcuna. Se / oferisce ancora abrusciare la munizioni della polvere, gran parte delle ga/<sup>20</sup>lere del Turco, il suo palazzo et quasi meza la città di Constantinopoli, il / che saria cosa importantissima a noi, et al Turco de infinita confusione; / però bisogna ordenare questo negotio con le debiti mezi che qui apreso / se dirano, et prima comperar una nave et darla a patronegiare a / Giorgio Malachi candioto, fidatissimo, et mandarla in Candia carica / <sup>25</sup>di mercancie, et di Candia caricare deta nave di vino per la volta / di Constantinopoli, et in mezo delle voti di vino portare dua o tre / boti pieni de instrumenti di fuoco artificiato, guidati da huomo pra/tico fidato et animoso, acciò con ese si posano fare gli affecti sopradeti. / Et per poter conferire tute le cose che farano de bisogno in turno a questo / <sup>30</sup>manegio è necesario che in Constantinopoli resieda huomo apostata / quali non sia sospeto al deto Pa-triarcha, ma gratissimo a lui, per il <che> / han dubio di non si scoprire un trattato de tanta importanza et essere / la ruina del Patriarcha et de tuti li c(rist)iani greci. Il deto Giorgio / Malachi che ha da patronegiare deta nave è a Veneçia, dove è neçes(sari)a /<sup>35</sup>la mia presenza per farlo venire,

acciò li posa fare partiti honesti / et convenienti perché si dispose a servire con tuto le animo./

Le huomo che assistirà acerca del Patriarcha, fidatissimo et grato a lui, sa/rà un mio fratello unico de casa nostra, il quale è stato altre volte / <sup>IV</sup>.<sup>1</sup>mandato de Sua M(aes)tà senza premio alcuno, et perché quelli anni se / ruppe la guerra lui perse tutte le sue faculta. Io gli lo mandai alhora, / et se bene è rimosto ruinato, farò ogni spera di rimandarlo un altra / volta per far servi(zi)o a V(ostra) Alt(ezz)a, al quale no se gli ha de dare altra provi<sup>5</sup>sione che quella che si deva ad Adamo de Franchi in questo regno, / et questo lo farò fare a mio fratello per un anno o dua, et non più, il / quale como huomo fidato a me et al detto Patriarcha se haverà / aviso certo et vero, per persone fidate, ogni settimana senza essere / sotoposto a spie, i quali non sono fedeli et, quando sono imbriaichi, dico/<sup>10</sup>no ogni cosa et descupreno i tratati, oltre che in essi si spende / gran denaro senza fruto alcuno. Il modo che terrà mio fratello sarà / questo: li corrieri verranno insino a Corfù et là sarà un huomo nobile / amico et fidato nostro che spederà le letere subito con le fregate, et così / non si potrà mai sapere qui è quello che assiste in Constantinopoli per / <sup>15</sup>Sua M(aes)tà, ne meno acaderà mandar mai corrieri in Constantinopoli, / prima per non se scoprire qualche negotio, et poi perché saranno tanto / spesi le avisi et tanto fedeli, che non sarà de bisogno, et il deto Patriarca / vedendosi sicuro di non poter essere scoperto, le crescerà le animo da / far tute le cose in servi(zi)o di Sua M(aes)tà./

<sup>20</sup>Il deto Patriarcha aprova et consiglia che si faci le impresa di pig/liare il figliolo dil Gran Turco, quale se può fare con 40 galere che / meteno in terra 3500 huomini, alli quali si darà il modo et le spie / fidatissime che guidarano le gente di note et lo piglierano francamente, / per star lui lontano della marina 13 ó 14 miglia, et socedendo questo / <sup>25</sup>si metteria il Turco in desperatione, vedendo preso il figliolo con la moglie / et figlioli, et volendo V(ostra) Alt(ezz)a attendere a questo negotio, se le darà le ordine / et il modo che si deve tenere./

Assan Agà rinegato favoritissimo de Uciali et suo luogo tenente, ca/pitano di quatro galere, de ogni hora che vuole puo essere sangiaco di / <sup>30</sup>Nigroponte, Rodi et Tripoli: essendo stato persuaso de un gentilhuomo / veneciano nomato Polo Nani, governatore de galere venetiane, che ritor/ni ala fede, si salvi li anima et faci qualche servi(zi)o signalato a / Sua M(aes)tà —dela quale puo essere certo riportarne utile et favore / grandissimo—, finalmente se è concluso fra loro che il deto Asan Agà / <sup>35</sup>pigli il governo di vicerrè di Algieri et poi lo doni in preda a Sua M(aes)tà, / et a questo effecto se he terminato che il deto Polo torni a disarmare a / Venetia et di là subito se ne vadi en Constantinopoli, dove è la apun/tamento

di concludere il negotio, quale è stato fatto tuto per mio mezo / et a mie persuasione et promesse che io ho fato a detto Asan, che dando lui / <sup>v.1</sup>Algeri a Sua M(aes)tà, Sua M(aes)tà darà a esso un principato nelli / suoi regni, et al deto Polo, qual tira questo negotio in porto, se gli è / promeso farlo gratificare da Sua M(aes)tà et tenerlo secretissimo perché, / se per mala sorte nienti si sapese, perderebe la nobuità et la vita, / <sup>5</sup>il che non saria iusto le avenise per far servi(zi)o a Sua M(aes)tà, però per amor / de Dio, tengasi secreti questo gentilhuomo como porta il dovere. / Hora volendo V(ostra) Alt(ezz)a abbraciare questo negoçio, fa / de bisogno che io habbia auctorità di poter confirmare in nome de Sua M(aes)tà / ad Asan et al deto Polo tuto quello che gli ho promeso, acciò il nego/<sup>10</sup>cio habbia il effecto che si desidera./

Et perché io ho aquistato gran fama apreso i turchi per ris/pecto di haver nome che faccio loro servi(zi)o in fare riscatare turchi schia/vi, et maxime quello che Sua S(anti)tà et V(ostra) Alt(ezz)a mi diedero chiamato Memi / Celebi de Atene, il qual inanzi che si rescatasi parlai seco molte volte / <sup>15</sup>del negoçio che siegue: hor questo schiavo riscatato che fu, parlò con / Mehemet primo Basà dicendogli che poi che turchi lasavano come / disperati le entrate dil Gran Signori più tosto che servire ala guerra, / per il timore che hano per la ruyna passata, che seria bene che si / faresi tregua tra il Turco et la Maestà dil Re Philippo, anteponen/<sup>20</sup>do il gran riposo et comodo che di questo veneria al Gran Signori et a / suoi populi, per haveere scala franca in Mesina, in Puglia e nelli / regni di Sua M(aes)tà, dove correndo il traffico et le mercancie verrebbe il / Gran Signori in breve tempo a rinbonsarsi gran quantità di danari, / et così faria parimente Sua M(aes)tà metendo una persona per eso in / <sup>25</sup>Levante et un altra il Turco per lui ne regni di Sua M(aes)tà, et così / veria il dacio delle mercancie nelli deti regni a essere comune, la / metà di S(ua) M(ajesta)d et la altra del Turco; oltre del comodo et benefiçio uni/versale, et che Mehemet Basà ha havuto molto a caro intendere / questo negotio et vuol fare ogni opra che ad ogni modo siega questa / <sup>30</sup>tregua, et a questo effecto mi ha mandato insino a Corfù un chiaus suo / favorito, chiamato Piri Mehemet, soto pretesto de trattare co el balio / di gaveli et de altre cose, ma lui se ne bene apostata per conferirmi questo / negotio, et venendo a casa mia a mi presentò seli, et fornimenti di / argento et un vellissimo cavallo turco, et io presentai a lui delle / <sup>35</sup>altre cose. Disemi che in ogni modo andasi in Constantinopoli a / trattare questa tregua, et domandandole salvoconduto, me le ha promeso / <sup>v.1</sup>di mandare, qual credo sarà in Corfù fra 15 giorni a la piu longa, / et perché era necessario conferire con le A(ltezza) V(ostra) negoci [y] de tanta importanza, / però sono venuto volando a narrarle il tuto, tanto più che il deto / chiaus mi dise che Mehemet Basà desidera haveere certe turchi



schia/<sup>5</sup>vi che sono de sua casa: gli promisi che trateria con V(ostra) A(ltezza) di trovare / nelle armata di Sua M(aes)tà queste schiavi./

Hor V(ostra) A(ltezza) ser(enissi)ma ha inteso quanto ho negociato, tratado et concluso / intorno a negoci de così alta importancia, non risparmiando in essi fatica, / denari nella [*i.c.* né la] propia vita, la quale insieme con le mie povere facultà si / <sup>10</sup>spenderano sempre in servi(zi)o di V(ostra) A(ltezza), la quale soprà che solemente in / trenta dui corrieri che io ho mandato in diverse parti per li sopradeti ne/goci, y ho [*¿=io ho?*] speso meglio de tre milia escuti, senza poi li tanti denari dati alli / spie, alle fragate, a presenti, a veveragi et a molte altre cose, che tute in/sieme fano la suma di piu di cinque milia scudi, et se non fose stato la \ <sup>15</sup>beninità(?) di V(ostra) A(ltezza) in farmi(?) gracia del recato de quel schiavo, non ha/vrei potuto resistere alle tante spese. Hor poi che questi negoci sono / stati incaminati con tante spese, fatiche et pericoli di vite, et per la / Dio gracia sono condoti a buonisimi termini, sup(pli)co V(ostra) A(ltezza) si degni ri/solversi quanto prima, acciò habi tempo di poterla servire come le / <sup>20</sup>animo mio desidera, non mi curando punto degli emuli ni delle mal/vagi lingue, poiché apreso si gran principe prudente et iudicioso / si fati huomini non hano luogo, et quando la menti di V(ostra) A(ltezza) per qual/che digno respecto non pigliase così presto resolutione et gli negoci dette / per colpa di tardità non potesero haver quel fine che seria in servi(zi)o di / <sup>25</sup>V(ostra) A(ltezza) et il desiderio mio in questo caso, la sup(pli)co humilmente a non / me incolpare di negligenza, ma si degni risguardare la divocion / mia tuta intenta al servi(zi)o et gloria di V(ostra) A(ltezza), a la qual con ogni de/bita riverenza baçio li mani./

[*A tergo*]: Descifrada. / Copia del memorial del cavallero Bareli./

## DOCUMENTO Nº 2

[Archivo de la casa de Alba C91-5. Respuesta de D. Juan de Austria a las propuestas de los principales de la 'baja Grecia'. Trápani, 9.X.1574. Copia. Inédita. Ortografía original. Acentuación y puntuación corregidas.]

Ill(ustrísi)mo Panostélnico, r(e)v(erendísi)mos y ill(ust)res ob(is)pos, arçobispos, cavalleros y personas prinçipales de la confederación contra el Turco y enemigo de la fee de C(ris)to n(uest)ro redemptor, n(uest)ros charrissimos amigos: respondiendò a lo que Matteo Papajuan, v(uest)ro confidente, en nombre de v(uest)ras noblezas y de v(uest)ra parte nos a representado ultimamente acerca de la firmeza con que siempre perseveráys en v(uest)ro bueno y sancto propósito de salir del grave yugo y subjección

del dicho Tirano, dezimos que, aunque de v(uest)ro valor, virtud y noble sangre no e esperado menos, todavía nos a sido de grand satisfación entender que viva en v(uest)ros coraçones tan cristiano deseo, a lo qual, como quien os ama mucho y querría verle cumplido, exorto y amonesto yo quanto puedo, certificándonos que no será parte..... [dos palabras] successo que este verano an tenido n(uest)ras cosas para dexar de favorecer con todas n(uest)ras fuerças v(uest)ra sancta intención, antes os hazemos saber que por el mismo caso pensamos desvelarnos y poner mayor estudio en offender a este cruel enemigo y ayudar a aquellos que, mostrándo-sele tales, se llegaren a la protección y amparo del Rey Catt(óli)co n(uest)ro S(eño)r. Por tanto, valerosos y prudentes varones, lo que os ro-gamos affectuosam(en)te que hagáys es lo mismo que otras vezes conviene, a saber, que diestra y muy secretam(ent)e vays describiendo la gente que al seguro tendréys de v(uest)ro bando para el t(iem)po del efecto de tomar armas, y preparando todas las cosas que con v(uest)ra prudencia juzgaredes ser necessarias para executar v(uest)ro designo a su sazón, y nos aviséys cuánta será la dicha gente, de a pie y de a cavallo, qué armas tendrá, qué ayuda abréys menester, por qué p(ar)tes se os a de meter el socorro y cuándo, qué recaudo abrá de vituallas, qué effectos se podrán hazer, qué turcos ay en essa provincia, de dónde pueden ser socorridos, qué forma se abrá de tener en conservar lo que se conquistare, con todo lo demás que os ocurriere, para que conforme a ello podamos dar orden en el negoçio y avisaros de lo que abréys de hazer. Entretando tened gran quenta con el secreto (pues veys lo que importa), que yo espero en Dios omnipotente que, poniendo de n(uest)ra parte lo que podemos y offreçiéndole, como yo lo hago, el fin desta empresa, la encaminará y guiará a grande gloria y aug(men)to de su santo nombre, beneficio y honor v(uest)ro y de toda la cristiandad. Su divina mag(esta)d lo haga y guarde v(uest)ras ill(ustrísi)mas, r(everendísi)mas y ill(ustr)es personas de V(uesra)s S(eñoría)s como desean. De trápani a.....

[A tergo]: Trápana Octubre 9 1574.

Al Panostólnico, Arçob(is)pos, ob(is)pos y personas prinçipales de la baxa Grecia.

### DOCUMENTO Nº 3

[Archivo de la Casa de Alba C87-39. Instrucción para el capitán Antonio de Echávarri de lo que debe hacer en su viaje a la Chimarra. Nápoles 24.VI.1575. Copia. Inédita. Ortografía del original. Acentuación y puntuación corregidas.]

Lo que vos, el Capp(it)an Ant(oni)o de Echávarri, havéis de hazer en el viaje que vays de aquí a la Çimarra es lo siguiente.

Partiroseys en teniendo v(uest)ro despacho e yroseys dende aquí a [Otranto *erasum*] Leche, donde daréis la carta que lleváis mía a Cessaro de Genaro, Governador de aquella Provinçia, que es en v(uest)ra creença. Dezirleeyss cómo lleváis comessiõn mía de passar a algunos lugares sujetos al Turco por cossas del servicio de su M(a)g(esta)d, y le pediréis el ayuda y favor que huvieredes menester para v(uest)ro passaje, que él os le dará como tam buen ministro de su M(a)g(esta)d.

En v(uest)ra comp(añía) van Matheo Papajuan griego y ... [*lacuna*], que os a de servyr por lengua. Bestiroseys en abito de griegos y servyendoos de la comodidad de una de las fragatas que su M(a)g(esta)d paga en Otranto, la qual os ha de hazer dar el dicho Cessaro de Genaro, os passaréis en Albania con el recato y advertença que vees que vonvyene, para que no os subçeda algund incony niente, procurando de yr a desembarcar en la parte y lugar que el dicho Matheo os aconsejará que es más seguro.

De allí haréis v(uest)ro camino la buelta de la Çimarra y con mucha dexteridad y secreto procuraréis de informaros de las cossas siguientes.

Primeramente havéis de yr reconosçiendo con gran miramiento y cuidado qué passos ay para entrar en la provinçia de la Çimarra, y si ay fuerças en ellos y de qué qualidad son, qué número de gente los guarda y en qué tiempo y con qué apparatus se podrían expugnar.

Qué lugares ay en la dicha provinçia, si son fuertes o flacos y hay guardia de Turcos en algunos dellos, y si, puesta gente de guerra dentro, se podrían deffender de exerçito form(a)do algund tiempo.

Qué qualidad de g(en)te es la de aquella provinçia y qué número della se podrá juntar, y de qué armas usan y las que podrían haver menester quando hubiessen de menearlas, qué hombres particulares ay en aquellas partes y si tienen sequito y oppiniõn de las g(en)tes, y si ay entre ellos alguno de tanta prudença y valor que offreçiéndose la ocasiõn fuesse parte para deffender aquella procinçia de los Turcos.

Si tienen cavallería y qué número della, y si la tierra es apta a poderse aprovechar de los cavallos.

Cómo está proveyda aquella provinçia de victuallas de las del año pasado y qué recol<e>ta tienen el año pres(en)te.

Qué ríos ay en la dicha provnçia y si se pueden badear o abría necesidad de tener barcas para passarlos.

Si ay artillería y munizioni es en algunos de los lugares de la dicha provinçia.

Sobre todo havéis de procurar de entender qué ánimos tienen aquellos hombres con el Turco y si, quando quisiessen tomar las armas para rebelarse, tendrían valor y fuerza y prudencia tal, que dándoles su M(a)g(esta)d alguna ayuda pudiesen mantener la guerra.

Havéis os de informar por qué partes podría el Turco embiar socorro a aquella provincia, si por mar o por tierra o por ambas vías, si el socorro se les podría quitar y de qué forma.

Y porque en las marinas cerca de la dicha provincia están los lugares de la Velona y Sopotó, de los cuales por lo que se vee por la discreción de aquella parte del Albania parece que el Turco podría por mar y tierra embiar socorro a su gente, procuraréis de entender con gran diligencia cómo están guardados los dichos lugares, qué número de g(en)te ay en ellos y de qué qualidad, cómo están fortificados, si tienen abundancia o falta de victuallas, y todas las demás particularidades que de allí pudiéredes entender.

Informaroseys así mismo qué otros lugares de griegos cristianos ay cerca de la dicha provincia y de qué qualidad, procurando de entender si quando biessen armados sus vezinos tomarían ellos las armas.

Finalm(en)te, con muy grand secreto, recato y bigilancia, procuraréis entender si es verdad lo que en aquella provincia ofrece el dicho Matteo Papajuan, o qué conveniencias o inconvenientes podrían resultar de rebelarse, a tal que negocio que tanto importa no se comience sin fundam(en)to.

Hecho esto, os bolveréis aquí o a la parte donde entendieredes que yo me hallo, para que con v(uest)ra relación se pueda resolver lo que parecerá que más convenga al servicio de Dios n(uest)ro S(eñ)or y de su M(a)g(esta)d.

*[A tergo]:* Nápoles 24 de junio 1575.

Instruction al Capp(it)án Antonio de Echavarri que va a la Çimarra.

JOSÉ MANUEL FLORISTÁN

*Facultad de Filología  
Universidad de Santiago de Compostela*